

LOS ZAPOTECOS DE CHOAPAN, OAXACA

Por J. DE LA FUENTE

INTRODUCCION

En 1941, el autor de este trabajo incluyó en su proyecto de investigaciones en Oaxaca, presentado a la Dirección del Museo Nacional de Arqueología, una visita exploratoria al Distrito de Choapan, cuyo objetivo directo sería la obtención de un conocimiento muy general de sus habitantes y la determinación de un lugar adecuado para efectuar futuros estudios relacionados con los zapotecos y el problema general a que se hace referencia en la monografía sobre Yalálag, próxima a publicarse. La visita debería durar unos quince días y tocar más pueblos de los que son objeto principal de reseña en este informe. Sin embargo, en razón de dificultades fuera del control del investigador, hubo necesidad de limitar el tiempo y el recorrido. Así, partiendo de Yalálag, se llegó a Comaltepec el 11 de enero de 1942, y el 20 del mismo mes se estaba de regreso al lugar de partida, tras una estancia poco fructífera de cuatro días en Choapan, una rápida visita a Lantani y tres días en Comaltepec.

La obligación de rendir un informe y el hecho de que la comarca y el grupo zapoteco de Choapan sean poco conocidos de los investigadores (aunque Weitlaner y Bevan han aportado referencias sobre aquélla), contribuyeron a que se diera forma a las notas recogidas, cuyo carácter superficial y fragmentario es evidente. Esa falta de conocimiento es quizá lo único que justifica un tanto la publicación de las notas de campo, a las que se han agregado otras, salidas del estudio de gabinete. Los datos sobre la economía predominan sobre los de cualquier otra especie, por ser ellos los que

mayor atención recibieron, y también por ser los nexos económicos los principales entre los zapotecos de Villa Alta y los de Choapan. Al final del informe se incluye un vocabulario tomado en Comaltepec en los momentos libres que tuvo un informante, pero no todos los términos provienen de éste, ni tampoco se hizo el registro con la precisión deseable de donde, nuevamente, sólo el hecho de que no se cuente con vocabularios de lo que parece ser un dialecto bien definido del zapoteco, conduce a que se le incluya.

El señor Juan López, de Metaltepec (Distrito Mixe), que aceptó servir de guía y prestar su ayuda, no obstante las circunstancias difíciles en que se hizo el viaje, y aportó datos de interés sobre su tierra mixe; Silvano Revilla, de Yalálag, que se prestó a hacer compañía y a obviar dificultades, y Alfredo Mendoza, secretario municipal de Comaltepec, fueron los principales colaboradores en esta investigación, haciéndoles presente por ello nuestro agradecimiento.

EL MEDIO FISICO

La región de los zapotecos de Choapan es esencialmente montañosa, como toda la inmediata al Zempoaltépetl; pero las alturas son considerablemente menores que las que se hallan en la zona mixe limítrofe: Comaltepec está solamente a 800 metros, Choapan a 600 y Santiago Yaveo a 1,000 metros sobre el nivel del mar.¹ Siguiendo hacia el Norte, se desciende a lo que pudiera considerarse como otro peldaño, Lalana,² antes de llegar a los "bajos" de Veracruz.

El panorama es más bien cultural; pero hay partes en las que la vegetación es casi selvática, donde los cerros conservan altas arboledas y abundan los animales que atraen la cacería. La vegetación, si se tiene en cuenta la densidad de población anterior, muy superior a la actual, seguramente no es de primer crecimiento. Muchas laderas han sido desmontadas para los cultivos de maíz y café, principalmente, y para el aprovisionamiento de madera de construcción y leña, combustible escaso en Choapan, que es hoy una población de reducida superficie, a pesar de que antes tuvo numerosos habitantes. La capa superficial de tierra parece ser delgada, especialmente en Choapan, donde la loma de La Muralla, arriba del poblado, es casi estéril en su parte alta y, buena parte de la tierra que allí queda, impropia para el cultivo de maíz.

¹ Censo de población. No es improbable que todas las altitudes consignadas en esta obra, referentes a la comarca, necesiten rectificación.

² San Juan Lalana, según la obra citada, se encuentra a una altura de 200 mts.

No se cuenta con buenos datos sobre el clima, que tiende a ser caliente y húmedo, si bien toda la región es afectada por los nortes en los últimos y los primeros meses del año, con lo que se originan bruscos descensos en la temperatura, lluvias y lloviznas; pero hay otras particularidades locales que dependen de la situación topográfica y de la influencia de los vientos. Comaltepec, asentado en las cañadas de dos cerros y poco expuesto a los vientos en su parte baja, tiene un clima caliente la mayor parte del año, aunque en las noches de invierno y en algunos otros días del año puede sentirse algún frío. Choapan, sobre una ladera de loma, muy expuesta a los vientos, es caliente en extremo en el verano, y resiente con fuerza los cambios bruscos. Latani, al pie de una ladera del cerro de Teotalcingo, frente a Choapan, es más templado que éste. La temporada de lluvias generales dura unos nueve meses. Marzo, abril y mayo son secos, muy especialmente el primero. Sin embargo, hay gran variabilidad en cuanto a la llegada de las lluvias, su duración y su proporción, y esto influye en dos siembras principales, la del maíz y la del frijol, que dependen de una precipitación pluvial oportuna y suficiente, pero no excesiva. Como consecuencia de lo anterior y de la gran extensión de terrenos dedicada al café, la región no se basta a sí misma y, algunos años, tiene necesidad de importar maíz. El tipo de tierra, el clima y la precipitación determinan una especialización general: el cultivo de café, cuya zona de producción se extiende un poco al Sur, en el mixe; al Oeste, en el Netzichu, y al Suroeste, en Villa Alta. Hay también una pequeña especialización local.

La región está surcada por ríos de curso rápido y arroyos. Estos últimos principian a ser accidentes topográficos importantes, registrados en la toponimia de los pueblos, haciéndose cada vez más notables en la región chinanteca y en Veracruz algunos como Arroyo Zacate, Arroyo Tomate, etc. En la pequeña zona visitada, se encuentran el río de Comaltepec y el de San Antonio que, después de unirse, siguen su curso y afluyen al San Juan Michapan, el cual desemboca en el Papaloapan; hay, además, otros que corren en la parte oriental, también hacia el Golfo. En los ríos y los arroyos se encuentra alguna pesca, pero sus aguas se aprovechan poco, relativamente, para otros fines.

En los tres lugares visitados se halla el mismo accidente topográfico que tanta importancia tiene entre otros zapotecos: la "poza" o concavidad que se hace en la parte del terreno en que aparece una infiltración de agua dulce. Se encuentra, también, el "chorro", pequeño salto de agua de un arroyo, al que, a veces, se ayuda mediante una canal improvisada con

un trozo de corteza de bananero. Tanto en la poza como en el chorro se satisface la necesidad de agua potable, para el baño, el lavado y pequeños usos industriales.

No parece haber tierras buenas ni extensas para la cría de ganados sino en Comaltepec. En el subsuelo hay yacimientos metalíferos y desde las épocas colonial y prehispánica se ha hecho el lavado de las arenas de los ríos distritales en busca de pepitas de oro. Los minerales de oro y plata al oriente de la cabecera, en las zonas zapoteca y mixe, que habían sido explotados desde la época colonial, dejaron de trabajarse después de 1910, en que aún funcionaban cuatro. Entre las riquezas minerales menores se cuenta, en Choapan,³ una veta de piedra de afilar. La ocupación principal de los habitantes es la agricultura, especialmente el cultivo del maíz y el café.

COMUNICACIONES

Los medios de comunicación que conectan esta zona con los territorios inmediatos y los grandes centros de población son muy deficientes. Hay una red de caminos un tanto amplia, pero no muy transitada. En la época de lluvias los caminos, anchos o angostos, se convierten en prolongados lodazales; y los ríos, cuando se han desplomado los puentes, resultan difíciles o imposibles de vadear. La ruta de Oaxaca a la costa del Golfo (Oaxaca-Caxonos-Villa Alta-Choapan-Lalana-Playa Vicente, etc.) tuvo más importancia y fué más cuidada en la época colonial y en el siglo pasado que en la actualidad. La cabecera del distrito judicial y rentístico es punto de convergencia y de partida de varios caminos. De éstos, el "nacional" o principal es ancho en unas partes y estrecho en otras en que, obstruido por zacatales u otra vegetación, apenas deja un sendero, que ha de ampliarse con tequios. En estas partes angostas el viajero camina, durante la estación lluviosa, atento a los lodazales y a las víboras. Armado de una vara, sacude constantemente y con rapidez las yerbas de ambos lados del sendero para desprender de ellas las gotas de agua que, de otro modo, le empaparían completamente la parte inferior de las ropas, que también procura recoger. Existen cómputos en leguas de la distancia entre Oaxaca y Choapan.⁴ Se hacen de cuatro a cinco días a caballo o a pie, en un trayecto de subidas, bajadas y ondulaciones sin fin, encontrando aquí y allá trechos de camino

³ Esteva, sección referente al Distrito de Choapan.

⁴ Véase Esteva, *ob. citada*, Orozco y Berra (*Choapan*), Velasco y Martínez Gracida, para este asunto y como referencia general.

“de ladera”, veredas y “caracoles” de difícil tránsito. Los nativos, con excepción de los hacendados, viajan poco por los pueblos del sur de la región, los cuales son visitados con frecuencia por un buen número de comerciantes be[?] ne[?] zûn y mixes, así como por funcionarios del gobierno del Estado: jueces, agentes del Ministerio Público, maestros de escuela, etc.

El punto de reexpedición de la correspondencia para Choapan ha sido, unas veces, Yalálag y, con más frecuencia, Villa Alta. Choapan se conecta telefónicamente con este último lugar y, a través del mismo, con la capital del Estado y el resto del país. La conducción de valijas se hace por medio de correos de a pie, que las cargan sobre la espalda; y de la oficina central de Choapan se reexpiden en la misma forma a otros pueblos, o bien a esta cabecera llegan los funcionarios menores de los pueblos, por su correspondencia o bultos. Los servicios postales y telefónicos son igualmente deficientes, particularmente los primeros, que son muy tardados. En la correspondencia predomina la enviada a funcionarios del Estado o de los pueblos, y la que éstos dirigen, también oficial. Llegan pocos periódicos de Oaxaca y menos aún de México. El último signo de adelanto y progreso en materia de comunicaciones era un radio de baterías que su dueño, cafetero, comerciante y político, sintonizaba con frecuencia con las radioemisoras de México cuando se transmitía música popular.

No parece haber grandes incentivos que impulsen con frecuencia a los nativos a salir lejos de su territorio. Esta actitud es enteramente opuesta a la que caracteriza a los be[?] ne[?] zûn, así como a la gran mayoría de los zapotecos. Durante los períodos de observación en Yalálag, llegaron a este poblado, en ocasión de la fiesta principal, apenas unos cuantos nativos de Comaltepec; y se vió a otros de este mismo lugar, también en escaso número, en Villa Alta, con motivo de otra fiesta. Algunos, no con mucha frecuencia, van al mercado de esta Villa, a hacer compras y a vender unos cuantos productos. Asisten en mayor número a dos fiestas que se hacen en Betaza, durante el tiempo seco, a las que concurre también una veintena de chinantecos. Los viajeros de Comaltepec, Choapan y otros pueblos, juntamente con los chinantecos, que van a Betaza, son generalmente compadres o simples amigos, y clientes de los comerciantes de este lugar. Estos comerciantes, dentro de cuyo radio de acción están los distritos de Choapan y Tuxtepec, comercian con ellos y les dan hospitalidad, alimentos y bebida, en parte para reciprocarse atenciones y servicios recibidos. Pocas veces van los zapotecos choapeños hacia el valle. El único grupo importante,

formado por zapotecos de Choapan y chinantecos de Lalana que se vió en Yalálag, camino de Oaxaca y de regreso, pasó por la población antes y después de la celebración de una "feria indígena", a la que se obligó a concurrir a los nativos del Estado amenazándolos en diversas formas. Para estos viajeros, hombres y mujeres, fué poco agradable el camino pedregoso, seco y molesto, tan distinto en varios respectos de sus caminos habituales. Las grandes festividades religiosas del Valle no parecen atraer a los comarcanos, aunque algunos zapotecos sí van a la fiesta de la Soledad, en Oaxaca (lo la²), en el mes de diciembre. Concurren en mayor número a las festividades importantes que se celebran en lugares limítrofes de Veracruz, de modo principal las de Otatitlán y Catemaco.

Entre otros zapotecos, cuyo territorio es tan escabroso como el de Choapan, hombres y mujeres recorren su comarca y otras regiones lejanas, haciendo viajes con finalidad comercial o religiosa, y llegan a radicarse en las ciudades. Saben, así, de muchas otras gentes. Pero en Comaltepec, los nativos de la Sierra de Juárez, con quienes tienen poco contacto, son nada más que "be² ne² la sierra", y es todo lo que de ellos saben. Aunque tienen conocimiento de los rinconeros, no viajan por su territorio. Saben el nombre zapoteco de Tehuantepec (ya² ze² e) y de otros puntos, pero no parece haber individuo de Comaltepec o de Latani que haya estado allí. Los nativos de la cabecera, lugar más castellanizado y más en contacto con la capital del Estado, y entre éstos, principalmente los comerciantes y los cafeteros adinerados del rumbo de Yaveo, sí viajan y conocen más. De entre los primeros hay uno que ha salido fuera de su región nativa y radica hoy en una distante comarca de Oaxaca, desempeñando un puesto oficial; pero, comúnmente, los indígenas de los pueblos viajan poco y dentro de límites bastante reducidos. Son semejantes en esto a los chinantecos que "no viajan, no se radican fuera de sus pueblos. . . , ni siquiera comercian fuera de su territorio, no son gente con ambiciones".⁵ No fué éste el mismo cuadro a fines del siglo pasado y aun antes, en que había motivos que impulsaban a los habitantes no sólo a salir de su región, sino a radicarse en otros lugares, no muy distantes de los suyos propios, ciertamente, haciéndolo de un modo temporal o definitivo.

⁵ Bevan. En la obra de este autor encuéntranse, además, dos mapas de las regiones que anteriormente se citaron, así como datos sobre los zapotecos de Choapan y otros. Véase en su *Index*: Choapan, Comaltepec (San Juan), Zapotecs, Coffee, etc.

DISTRIBUCION Y CIFRAS

Los zapotecos que aquí llamamos "de Choapan" no radican todos en el ex distrito de este nombre ni solamente en el Estado de Oaxaca, pues hay una pequeña concentración de gentes del mismo núcleo en Sochiapan, Veracruz, pueblo que aparece en diversos mapas con este nombre, y que, en los censos de población de 1930, aparece con el de Xochapan, censado con la congregación de El Ramié, Municipio de Playa Vicente. Y, según los informes que recibimos, también hay zapotecos de este mismo núcleo en Tatahuicapa, congregación limítrofe perteneciente a Veracruz, y en San Juan del Río, Municipio de San Juan Lalana, que es predominantemente chinanteco y que pertenece a Choapan.

Sus principales centros son los municipios de San Juan Comaltepec (ya² žalge, "cerro de ?", en zapoteco de Yalálag, yau žažele², "arroyo ?" en el de Chinantequilla, siendo este último nombre el de un arroyo que corre por el pueblo), Santiago Choapan (Guiu vetzi, piedra que llora, según Martínez Gracida; yo ho yapaag, lugar de chayotes (?), según De los Reyes), * San Juan Jalahui y Santiago Yaveo. Ninguno de estos municipios es totalmente zapoteco: San Juan Comaltepec comprende un pueblo chinanteco, Lealao (ya² lau); Santiago Choapan abarca Teotalcingo, también chinanteco, y Latani⁶ (la dé, en Choapan), integrado por zapotecos, chinantecos y mixes.

En el tercero y el cuarto municipios, o por lo menos en este último, se encontraban comprendidos algunos pueblos mixes, segregados del Distrito de Choapan, en 1938, para formar el nuevo Distrito Mixe.⁷ La zona zapoteca forma una especie de lengüeta o paso, situado entre los chinantecos Wah-mi⁸ y los mixes septentrional-occidentales, quedando Choapan, Comaltepec, Yahuív y Lachixova (lači zóba) justamente dentro de dicha zona. Esta se ensancha hacia el Oriente, donde los restantes pueblos limitan al Norte con un amplio espacio deshabitado, en territorio de Veracruz, y con los mixes nororientales. Dentro de la lengüeta hay una isla chinanteca,

* El primer nombre es de un paraje; el segundo se ha olvidado. El nombre mixe de Choapan significa "rancho de chayotes".

⁶ Weitlaner. En la obra de este autor aparece un mapa de la zona chinanteca, parte de la zapoteca que aquí se estudia, y una ruta que pasa por Choapan, registrándose a Lealao (Yalau) como zapoteco. Todos los datos recogidos lo precisan como chinanteco. Bevan (pág. 27), anota a Latani como mitad zapoteco y mitad chinanteco, pero la existencia de mixes fué corroborada.

⁷ Véase *Decreto*, en la Bibliografía.

⁸ Esto es, según Bevan (pág. 29), los de Tepinapa, Jocotepec, Lachixola, Lacova, Ozumacín, El Arenal (chico), Toabela, Lovani, Petlapa y Teotalcingo. Un nativo de Lealao indicó que los de su pueblo eran dza-fuah-mi (gente de habla chinanteca).

el pueblo ya mencionado de Lealao que parece, relativamente, reciente: en Choapan mismo se dice que fué formado por chinantecos emigrados de Teotalcingo. Y los de este último se suponen, a su vez, emigrados de Tepetlapa o de Tepinapa,⁹ cuando Choapan les concedió permiso para establecerse en el sitio que hoy ocupan y que los de Comaltepec consideran suyo de antiguo.

Los zapotecos de Choapan forman el subgrupo zapoteco más pequeño. En cifras aproximadas, el total de habitantes de los municipios de Comaltepec, Choapan, Jalahui y Yaveo es de 2,657, no todos zapotecos; y a esta cifra habría que agregar los zapotecos radicados en San Juan del Río, Tahaucapa y Sochiapan, para dar, tal vez, unos 3,000. Estas cifras se aproximarán más a la realidad con los datos del último censo, y permitirán separar, o distinguir mejor, a los zapotecos de Choapan propiamente dichos, del buen número de be⁹ ne⁹ zûn, "vallistos" emigrados de regiones zapotecas del Sur y el Suroeste, y de los mixes que habitan la comarca. De los 3,000 habitantes, poco más de 1,000 se encuentran en las cuatro cabeceras de municipio: Comaltepec (San Juan), Choapan (Santiago), Yaveo (Santiago) y Jalahui (San Juan); y las dos terceras partes restantes, en diversos pueblos y rancherías, entre los cuales tienen mayor importancia Lachixova (San Bartolomé), Yaveloxi (San Jacinto) y Santa María La Providencia (antes Santa María Yahuívé). El siguiente cuadro resume la situación general a este respecto, de acuerdo con los datos del censo de 1930:

MUNICIPIO DE SANTIAGO CHOAPAN

Nombre del lugar	Categoría política	Núm. de habitantes
Santiago Choapan	pueblo	565
Los Cocos	rancho	565
Manimaltepec	rancho	43
La Piedra	rancho	22
San Fernando o La Providencia	rancho	deshabitado
San Jacinto Yaveloxi	pueblo	138
Santa María Yahuívé	pueblo	162
Santa María la Providencia	pueblo	278
Santo Domingo Latani	pueblo	182
		1,392
		1,392

⁹ Según algunos choapeños y la tendera de Caxonos mencionada en el texto, que mantienen contacto con los de Teotalcingo, hay una tradición en este lugar según la cual en el camino que conduce a Teotalcingo cierto número de hombres cargaba, o arrastraba, una gran piedra blanca sobre la cual iban mujeres desnudas, a las que tenían prohibido mirar. Uno de ellos, por un momento, no prestó atención a la prohibición y, desde ese instante, la piedra no pudo ser movida y quedó, hasta hoy, en el lugar del suceso. Hay quienes sitúen esta piedra entre Lachisola y Lalana, lo cual acerca Tepinapa como el lugar de donde procedieron los de Teotalcingo.

MUNICIPIO DE SAN JUAN COMALTEPEC

Nombre del lugar	Categoría política	Núm. de habitantes	
San Juan Comaltepec	pueblo	375	
Lachixova	pueblo	160	
		<hr/>	
		535	535

MUNICIPIO DE SAN JUAN JALAHUI

San Juan Jalahui	pueblo	122	122
------------------	--------	-----	-----

MUNICIPIO DE SANTIAGO YAVEO

Santiago Yaveo	pueblo	217	
Arena	rancho	37	
La Estrella	rancho	60	
La Loma	rancho	38	
Palo Blanco	rancho	12	
Paraje de Ajo	rancho	41	
Peña Blanca	rancho	deshabitado	
Privilegial	rancho	32	
Teconapa	rancho	6	
La Trinidad	rancho	100	
El Vaso	rancho	56	
Vista Hermosa	rancho	9	
		<hr/>	
		608	608
			<hr/>
	Total		2,657

RAZA, IDIOMA

No muestran los habitantes homogeneidad en rasgos físicos. Esto se debe a la mezcla con el español y, de seguro, también con el negro, ocurrida, sin duda alguna, desde los primeros tiempos de la Conquista, y que ha continuado posteriormente con individuos de mayor o menor grado de mestizaje. Existe también mezcla entre los nativos de los tres grupos indígenas que aquí se encuentran, el mixe, el zapoteco y el chinanteco. En Latani, recibimos la impresión de que existen más casos de matrimonios entre chinantecos y zapotecos que entre cualquiera de éstos y los mixes. Hay zapotecos con características físicas un tanto distintas de las comúnmente conocidas en el zapoteco de las sierras, notándose esto en Comaltepec especialmente, donde algunos hombres y mujeres, éstas de regular belleza,

difieren del tipo general zapoteco de las sierras del Norte, y se aproximan al tipo istmeño. Se trata de individuos de tez clara, casi amarillenta, no precisamente con la coloración particular de los individuos de zonas costeras, peculiar forma de ojos y suavidad de facciones. Las diferencias que aquí se anotan como meras impresiones, pueden apreciarse en las fotografías de nativos de Comaltepec que acompañan a este informe.

Por lo que ve a la lingüística la situación es diferente. En Comaltepec el zapoteco es el medio común de intercomunicación; pero hay quienes hablen español. En Choapan existe una situación más pronunciada de bilingüismo y se hace mucho uso del español. En Latani se hablan los tres idiomas correspondientes a los tres núcleos de indígenas que lo habitan, y, además, el español. El Agente Municipal del lugar, chinanteco, pasaba, en la conversación, del chinanteco al español y aun al zapoteco, cuando era necesario; y no parecía ser éste el único caso de un trilingüe.

En lo que se refiere solamente al zapoteco, parece haber la misma diversidad local que en otras regiones zapotecas. Los nativos tienen conciencia de esta diversidad entre pueblo y pueblo, e indican algunas diferencias entre Comaltepec y Choapan, y entre estos dos pueblos y Sochiapan o con los pueblos orientales de la región, lo que no obsta para que haya un entendimiento casi completo entre ellos. Este es menor entre los nativos de Comaltepec y los be² ne² zûn, quienes se entienden más, cuando se trata de frases sencillas y comunes, y menos en la conversación general. La inteligibilidad entre los zapotecos de Yalálag o los de Taguí, por una parte, y los de Comaltepec por otra, no llega, sin embargo, al grado de la que existe entre los primeros y los del Valle o la Sierra de Juárez.

La que aparece como variedad dialectal de Choapan no ha sido estudiada aún. Freeland y De Angulo incluyen el zapoteco de Choapan en el bloque del de las montañas del Norte, aunque sus obras publicadas no presentan vocabularios del mismo.¹⁰ Para Radin queda comprendido, de hecho, no explícitamente, en un grupo formado por el serrano (de Sierra Juárez), el vixana y el nextizo o netzichu.¹¹ En esta forma, el vixana y el caxonos quedan en un solo grupo que comprende el zapoteco de Choapan; pero Radin asienta claramente que no tomó vocabularios de este último, por lo que se apega, en realidad, a la clasificación de Belmar. La inclusión o fusión no parece estar enteramente de acuerdo con los hechos, ya que hay posibilidad de distinguir un grupo de zapotecos llamados histórica-

¹⁰ De Angulo y Freeland.

¹¹ Radin, 1925 y 1930.

mente vixanas o bixanas, que son, en general, los de Choapan, y otro de caxonos, o *be' ne' žûn*, con variedades dialectales particulares cada uno.

La situación relativa al alfabetismo no se toca en esta parte, con la esperanza de poder, en otra oportunidad, estudiar los documentos más recientes a este respecto.

TERMINOS CLASIFICATORIOS DE GRUPOS

Los zapotecos de Choapan se llaman a sí mismos con un término clasificatorio que, como sucede entre los demás zapotecos, hace alusión a su idioma; así, usan la palabra: *diša be' ne' žiša*, "gentes del idioma zapoteco". Este es el nombre general que se dan los zapotecos de Choapan y los ya indicados de Veracruz, siendo poco menos que igual al que se dan a sí mismos los zapotecos rinconeros. Otro nombre, también alusivo al idioma, es el de *be' ne' diš ke*, "gentes del idioma nuestro", el cual sirve igualmente para denotar el paisanaje de pueblo o comunidad local, si bien parece haber un término que amplía esta idea de pueblo, considerándolo como una comunidad de poblados del mismo idioma, denotando también el paisanaje respectivo: *be' ne' gyiéže ke ro*, cuyo significado sería "gentes del pueblo nuestro".

El primer término mencionado, además de identificar a los del mismo grupo, los distingue lingüísticamente de otros del mismo idioma o de idiomas indígenas distintos, como los *be'ne'ga* o *ni.ga.*, chinantecos; los *be' ne' miže*, mixes; los *be'ne' zon*, de Yalálag y Caxonos; los zapotecos del Valle y la Sierra, *be' ne' laže'* y *be' ne' la sieša*; y, por último, del núcleo étnicamente más distinto, el de los castellanos, o *be' ne' štilá*. Estos términos clasificatorios son enteramente similares a los que se encuentran en Caxonos y el último se aplica hoy a las gentes de idioma nacional.

Cabe aquí mencionar un término más, el de *be' ne' šan*, que no se dan a sí mismos los zapotecos de Choapan, pero es con el que los designan los *be' ne' žûn*. Los de Choapan lo conocen, y entienden que es una especie de sobrenombre que les han puesto, en razón de una costumbre peculiar de ellos, de una manera suya de saludar. En las siguientes páginas se hacen algunas consideraciones sobre este término, que es el más similar al que se dió históricamente a estos zapotecos, o sea el de bixanas.

II

LOS BIXANAS Y SUS PUEBLOS

En una de las relaciones del siglo xvi¹² hallamos datos sobre la región que estudiamos, cuyos pueblos aparecen catalogados dentro del Obispado de Oaxaca y la Provincia de la Villa Alta de las Zapotecas. En ésta se hallaban comprendidas cinco “naciones”: caxones, benecichas, bixanas, mixes y chinantecas. Los zapotecos de Choapan y otros que hoy se encuentran en el ex-distrito de Villa Alta son los designados con el término bixanas.

De los pueblos bixanas, unos, los marcados con un asterisco en la lista que sigue, desaparecieron o recibieron después otro nombre, y es muy posible que los que hicieron la lista original, no hayan comprendido los pueblos pequeños, sujetos a los más grandes, que los españoles llamaron “estancias” o “poblezuelos”. Aparecen en la relación mencionada: Temazcalpa, Ayacaztla,* Camotlán, Taguí (tanto en esta como en otra relación¹³ se mencionan dos Taguí, situados a diferentes distancias de San Ildefonso Villa Alta), Taechi,* La Zayaga* (que se menciona junto con un Taguí), Tlapanalá,* Suchitepeque,* Tizatepeque,* Yalagui, Comaltepec, Chuapa, Malinaltepeque y las Zapotequillas.* No se mencionan allí, pero existen en la actualidad, según puede verse en la lista que aparece en las páginas 150-1, Latani (que ya existía y era importante en los tiempos de Burgoa), Yahuvé, Yaveloxi, Lachixova, Jalahui, Santiago Yaveo y Sochiapan, que pueden considerarse como pueblos viejos, en contraste con las rancherías surgidas en el siglo pasado o en el presente.

La “nación” bixana colindaba con los mixes, los chinantecos, los mixtecos de la costa atlántica, los benecichas (netzichus, nexitza, rinconeros) y los benexono (caxono, caxones). Los chinantecos, más próximos, eran los llamados guatinicamemes, identificables en parte como wah-mi.¹⁴ Los mixtecos eran los de Mixtán, por una parte, y por otra los de Tatahuicapa o Tlatahuicapa, poblado conocido en alguna época por Mística Trachisca,¹⁵ en el cual hoy sólo se encuentran zapotecos.

Es posible identificar algunos de los poblados que aparecen en la lis-

¹² García Pimentel.

¹³ Suma de visitas de pueblos, en *PNE*, t. I.

¹⁴ “...En los Guatinicamemes, que son los pueblos de Isicicoban, y Lalana, y la mitad de Teutalcingo y Lalana, y la mitad de Teutalcingo y de Toabela y de Tlapa, que están en la Real Corona y la Chixila, que está encomendada en Daniel de Alcántara, y la mitad de Tlapa, y la mitad de Toabela que está encomendada en Juan Antonio, y la mitad de Teutalcingo...” *Suma citada*, pág. 82.

¹⁵ Aparece este dato en una obra impresa, incompleta, hecho por el cual no ha sido posible

ta: Tamazcalapa puede ser el actual Temazcalapa, situado al norte y a unas dos horas de Villa Alta. Chuapa no puede referirse sino a Choapan, y Yalagui al actual San Juan Jalahui. Malinaltepec guarda conexión con el rancho actual de Manimaltepec y con otro sitio en que se dice estuvo el pueblo viejo, en las cercanías del antiguo Roavela y la Ermita. Lo más próximo a Taechi es el actual Tanetze de Zaragoza, aunque este pueblo está ya muy lejano y dentro de la zona rinconera. Taguí, Camotlán y Temazcalapa, así como Roayaga, Yetzecovi, Yatzona y Yetzelálag constituyen una zona de duda etnográfica: si bien los tres primeros fueron incluidos entre los bixanas de Villa Alta, los choapeños no los tienen por afines, en tanto que algunos rinconeros y caxonos los tienen por rinconeros.

En el terreno meramente especulativo, puede suponerse que los cronistas incluyeron entre los bixanas a pueblos que no pertenecían a este núcleo, o que dichos pueblos han perdido el recuerdo de esta filiación si alguna vez la tuvieron; pero el hecho de que los bixanas más definidos no se den a sí mismos este nombre, hace pensar que, tal vez, nunca existió como término propio y solamente fué registrado por los cronistas, quienes así los designaban. Las probabilidades apuntan en esta dirección.

Entre los caxonos, se llamaba vixanas a los hijos segundos de los sacerdotes, castrados en su niñez para dedicarlos al sacerdocio.¹⁶ En Mitla, el bigaña o viganá, era una especie de gran sacerdote; y en Miahuatlán y otras partes, un sacerdote.¹⁷ Hacia 1700, todavía se llamaba a algunos pueblos de Villa Alta¹⁸ con el nombre de bijanas. Este nombre se encuentra en el Netxichu en un pueblo, Juquila Vixanos. El término *San* —lo más próximo a ese nombre— parecía implicar, por lo antes dicho, gentes de superior categoría. En la actualidad, indica ciertas categorías sobrenatu-

averiguar su título. Contiene las deliberaciones de las Comisiones de Límites de Veracruz y Oaxaca, celebradas en San Juan Evangelista, Ver., y en otro lugar, en 1899. Muchos de los documentos de tierras que allí se mencionan y reproducen han sido destruidos, y otros parece que están en el Juzgado de Choapan. En la pág. 64 de este documento se lee: "En 6 de junio de 1590, el Virrey Don Luis de Velasco hizo merced a Alonso de Corbera, de un sitio de estancia para ganado mayor, en la provincia de Guanzaculacos, y en términos del pueblo de Solcuautila, en el lugar que llaman "Misteca Trachisca" y por otro nombre Tatahuicapa". Este dato, por lo consiguiente, expande un poco más al S. E. de Mistán, la zona "mixteca" costera y la pone en contacto directo con los zapotecos aquí estudiados. *Tlachisque*, según Cortina, significa, en la región de Acazónica (Ver.), un brujo, un adivino, un curandero amigo de las eulebras.

¹⁶ Burgoa, t. II, págs. 167-8.

¹⁷ Canseco, Relación de Mitla, en *PNE*, t. IV, pág. 152, y Espíndola, Relación de Miahuatlán, en la misma obra, pág. 128.

¹⁸ Gay, t. I, pág. 334, y Burgoa, *ob. citada*, con referencia éste a los vixanas de Villa Alta. De los Reyes dice: "... los de Caxonos de en pasando de diez tienen distinto modo de contar que los de Choapan y vijanas de Villa Alta".

rales, categorías de gente superior, y un grupo subétnico cultural, o sea el formado por los zapotecos de Choapan, quienes reciben de los rinconeros y los caxonos los nombres de *be' ne' šan* y *be' ne' di' ž šan*, aunque ellos se llaman a sí mismos *be' ne' ži' ša* o *be' ne' di'ša ži' ša*, muy similares, ambos, al que se dan a sí mismos los rinconeros y, también, al que se dan todos los zapotecos, exceptuados los coxonos, *be' ne' di' ž žûn*. El nombre *be' ne' šan* es explicado por quienes lo aplican, en razón de una costumbre particular de los zapotecos choapeños, la de saludar a los hombres de edad y respeto, generalmente “principales”, dándoles el tratamiento *šan*, equivalente a “señor”, agregado al saludo *padyuž*. Es en esta forma como queda en la palabra algo de esa categoría superior de gente de que se habló antes. En igual forma explican los caxonos el nombre *be' ne' žúsa* que dan a los rinconeros y a los zapotecos de la zona de duda, por cuanto que unos y otros, al saludar a los ancianos, gente de respeto y principales, agregan el término *žúsa*, padre, al saludo *padyuž*. Sin embargo, la primera costumbre se observa ya poco en la cabecera distrital, Choapan; está en vías de desaparecer en Comaltepec, y, según algunos informantes, se usa más en Sochiapan.

Burgoa consignó algunas noticias sobre Choapan,¹⁹ exaltó la fertilidad del territorio e hizo una lista de productos naturales: frutos excelentes, vainilla, zarzaparrilla, palo de vida (*cocolmécatl*), plantas medicinales, gomas aromáticas, algodón, y piñas y plátanos que, sin duda, fueron adoptados muy rápidamente por los nativos. No mencionó el hule, cuyo límite meridional está en Comaltepec. Una relación²⁰ enumera otros productos: maíz, del que se obtenía y se obtiene aún dos cosechas al año, frijoles, cacao y miel. Se sacaba oro de los ríos,²¹ operación en que daban preferencia a los granos gruesos, no sabemos si por desprecio al oro en polvo, o porque no sabían obtenerlo. Los nativos se distinguían por sus elaborados tejidos de algodón. En algún pasaje²² se describen las ropas de los principales de Jaltepec, pueblo mixe, según algunos más bien zapoteco del que parece haber ruinas cerca de San Juanito, al que no hay que confundir con Jaltepec de Candayoc, también mixe. De los ricos tejidos de Choapan se tiene alguna muestra en los trabajos actuales. Había también expertos or-

¹⁹ Burgoa, *ob. citada*, t. II, pág. 221.

²⁰ Véase en la *Suma* ya citada: núm. 223 Camotlán, 222 Comaltepeque, 219 Chuapa, 254 El Taguí, 255 El Taguí y La Zagaya, 344 La Zagaya (lugar distinto del anterior), 392 Malinaltepeque, 496 Suchitepec, 736 Temazcalapa, 737 Tizatapeque, 738 Tlapanala.

²¹ Burgoa, *obra y tomo citados*, pág. 221.

²² Díaz del Castillo, t. II, pág. 84.

febres y plumeros. No se cuenta con muchos datos sobre vestidos y armas, aunque en una tela de grandes dimensiones (documento de tierras, pintado al aceite) que posee Comaltepec, es posible encontrar ambas cosas en los personajes femeninos y masculinos en ella representados.

Hay datos sobre prácticas funerarias propias de gentes principales;²³ y en cuanto a particularidades de la organización social, se sabe de la existencia de señores principales, a quienes los españoles denominaron caciques, y de un gran sacerdote, "Coquitela", un coqui o goqui, un "jefe", a juzgar por su nombre. Choapan debe haber sido un centro religioso de mucha importancia, pues las noticias antiguas sobre el gran adoratorio del lugar se encuentran confirmadas por el "cerro labrado", cuyos perfiles terracizados se notan en la "loma del zacate" y en la parte alta del pueblo, no siendo estos restos arqueológicos los únicos en la comarca.

DESPOBLACIONES

La Colonia pesó con fuerza especial sobre los nativos, sabiéndose que del exorbitante tributo de 50,000 mantas que daba Villa Alta, un tercio, por lo menos, recaía sobre Choapan. Esta y otras cargas, así como las enfermedades y otros factores, contribuyeron a una rápida disminución de los nativos, y a la inestabilidad y deserción de los pueblos. Malinaltepec y Guaspaltepec brillaron por poco tiempo, viniendo a menos y despoblándose con rapidez. Se despoblaron asimismo los pueblos guatinicamames, encomendados a Juan Antonio. Tatahuicapa y San Pedro Javeé (Yaveo), entre otros, también fueron abandonados. No se sabe en qué época ocurrió la desaparición de los pueblos marcados con asterisco, que existían aún en el siglo xvi.

En la época de Burgoa, Choapan y Latani tenían, cada uno, 500 hombres casados. La Suma apunta para Choapan 1,800 hombres y 3,000 muchachos, distribuídos en dos barrios. Latani fué tan importante que los frailes dominicos lo distinguieron poniéndole bajo la advocación de Santo Domingo; y, además, lo erigieron parroquia, no obstante encontrarse a tan corta distancia de Choapan, cabecera y parroquia también. Latani tuvo una iglesia grande y rica, y una campana, la más grande y sonora de toda Oaxaca. Comaltepec fué también lugar muy poblado, al que la Suma daba 345 casados y 500 muchachos. Sin embargo, pasado el tiempo, en 1883,

²³ Gay, t. I, pág. 334, que consigna datos de Dávila Padilla.

Latani no tenía sino 36 habitantes, Comaltepec 764,²⁴ Roavela había desaparecido de hecho, y tanto Yaveo como Jalahui y otros lugares se despoblaban periódicamente.

La desaparición de Roavela y la casi completa destrucción de Latani se atribuyen por el pueblo al cólera y la viruela. Del último lugar se dice que uno de sus barrios emigró a Guaspala, a su vez muy despoblado, y cuyas campanas “están hoy en el rancho o pueblo de San Vicente”. La decadencia de Roavela y Comaltepec es atribuída asimismo a la maldición que sobre ellos arrojaron algunos sacerdotes. Romero²⁵ anotó, con referencia a la desintegración de Latani, la existencia de “supersticiones vulgares”; y señaló, como causas de la situación de estos y otros pueblos, la emigración a los Bajos, motivada a su vez por ciertos fenómenos: decaída la producción algodonera en los Estados Unidos después de la Guerra Civil, el cultivo intenso de la fibra en los Bajos de Tuxtepec y Playa Vicente se hizo ventajoso. En estos lugares se establecieron numerosas casas comerciales, matrices unas y otras agencias de los establecimientos de Tlacotalpan. Fué esa una época culminante en enganches y contrataciones. La fibra se embarcaba por río a Tlacotalpan, para su remisión a Veracruz, primero, y después al extranjero.

El maíz siguió siendo cultivo importante en la comarca choapeña; pero al crecer la demanda de algodón, creció el cultivo de éste y también la demanda de jornaleros, poco abundantes en la zona de las plantaciones. Los zapotecos de Choapan, los mixes, los chinantecos, y aun muchos zapotecos de la Sierra y los Valles, acudían periódicamente a los Bajos, atraídos por los salarios, superiores a los de veinticinco centavos que se pagaban en Oaxaca, ya que recibían cincuenta centavos, un peso y hasta dos y tres. No todos los jornaleros regresaban a sus lugares de origen; terminados los trabajos en las plantaciones muchos se quedaban en Veracruz atraídos por los salarios; otros, por el precio del algodón, muy superior al del maíz, lo que les inducía a permanecer y cultivarlo; y sobre esto, porque no se veían obligados a pagar capitación ni a prestar tequios, como en sus propios pueblos. Muchos, finalmente, morían en los Bajos afectados por el paludismo, las enfermedades intestinales, sus deficientes costumbres alimenticias, el trabajo y la alcoholización excesivos. Oaxaca pagaba anualmente a Veracruz un crecido “tributo de sangre”.

Cuando en 1883 se registraban en Latani sólo 36 individuos, unas

²⁴ Martínez Gracida, *Comaltepec*.

²⁵ Romero, *ob. citada* en la Bibliografía.

cuantas casas en buen estado y el resto del pueblo y la iglesia en ruinas, se decía también que muchos de sus habitantes se habían trasladado a Chilapa (en los Bajos de Playa Vicente) y otras rancherías inmediatas, de reciente fundación, contándose en aquel y otros lugares de 1,500 a 2,000 habitantes, en su mayoría, tal vez, procedentes del Distrito de Choapan. Jalahui, al que se asignaban por entonces 234 habitantes, estaba “próximo a ser deshabitado”.²⁶ Se quedaba desierto en una época del año y muchos de sus pobladores, o casi todos, se iban a vivir a un rancho o pueblo, Ylesia, a ocho leguas del lugar. Estos datos de Gracida los confirma Romero, quien asentó no haber encontrado a nadie en Jalahui ni otros pueblos durante la cosecha del algodón, aunque ya regresaba a ellos parte de los enganchados. Lo mismo ocurría en Tepinapa, Jocotepec y Lalana (chinantecos), cuyos habitantes formaban rancherías y congregaciones en los Bajos de Playa; mientras que los de Santiago Yaveo establecían colonias similares en los Bajos de la Trinidad, a donde iban a trabajar en las plantaciones de algodón, tabaco (que ya era cultivo importante), chile y frijol.

Terminado el auge del algodón, le siguió el del café, el del tabaco —de éste se tienen pocos informes— y el de la caña de azúcar; pero de estos tres sólo el último continuó dando lugar todavía a la emigración desde los Valles hacia las plantaciones e ingenios de la costa. Esta misma emigración “golondrina” sólo llegó a disminuirse en alto grado al distribuirse en el Valle las haciendas que ahogaban a los pueblos. Es así como en San Lorenzo Cacaotepec (Valle de Etila) y los Zautla registrábase, en 1940, una muy débil emigración hacia los ingenios; y otras gentes de la región seguían, en cambio, los caminos tradicionales a la costa para vender lozas de Atzompa, especias y objetos de mercería.

En cambio, la adopción del café en los Bajos y Choapan por cultivadores en pequeño y hacendados suspendió la emigración desde esta última región y ayudó a fijar la población. El café se cultivaba de tiempo atrás en el Estado de Veracruz y aun en Choapan, bien que de modo incipiente, desde antes de 1880; pero en este último lugar el grano no tenía importancia ni en la economía, ni en el régimen alimenticio de la mayoría (india) de la población; aún se encuentran actualmente personas de edad que informan que en su niñez consumían atole de maíz, no café. Los residentes no indios eran quienes sembraban el grano, lo consumían, y aun lo exportaban en pequeña cantidad.

²⁶ Martínez Gracida, *Jalahui*.

Romero, economista, diplomático y algo así como un “apóstol del café”, consideró dicho grano como una panacea económica; cifró en él grandes esperanzas de rehabilitación de los indígenas y del Estado, y vió en su cultivo y exportación un aspecto necesario de progreso. En lo relativo a las regiones de Choapan, Villa Alta y aun los Valles, estimaba que podría detener la corriente migratoria y acabar con el “tributo de sangre” de Oaxaca, fijando a la población y haciéndola desistir de los enganches por medio de un cultivo remunerador.

Es posible que sus viajes, escritos e instancias contribuyeran un tanto al incremento del nuevo cultivo. El transporte del grano a la capital del Estado fué posible, y aún lo es, por la existencia de un núcleo de población culturalmente retrasado y económicamente supeditado, el mixe. Los mixes de Tiltepec, Mizistlán, Chichicastepec y otros pueblos, y los zapotecos de Lachirioag, eran los cargadores sobre cuyas espaldas se enviaba el grano a los acaparadores y financiadores, extranjeros en general, radicados en Oaxaca. Los principales, aunque no únicos compradores directos que iban a los cosecheros (zapotecos, mixes y otros) fueron yalaltecos y “castellanos”. La época que abarca el fin del siglo pasado y el principio del actual fué, para los pueblos cafeteros y para aquellos en que se encontraba el grano, una época dorada. No sólo llegó a producirse la estabilización de la población, sino que principió un proceso de formación de nuevos lugares, proceso que ha continuado hasta hoy hacia el norte de la comarca, y a cuyo avance van surgiendo rancherías que en algunos casos han llegado a convertirse en pueblos, formados por toda clase de gentes de la comarca serrana y del Valle, movidas por la carencia de tierras en sus propios pueblos y el deseo de hacer fortuna donde la encuentran, o bien para escapar de la justicia y de sus enemigos políticos o de otra especie.

En casos como el de Latani se tiene una concentración de gentes de distintos grupos étnicos y cultura, de buenas costumbres, que parecen vivir en gran armonía y forman hoy el pueblo “más progresista” del Distrito. Chinantequilla, entre Totontepec y Comaltepec, al parecer, fué fundado por yalaltecos, pero también lo habitan mixes; Los Linderos,²⁷ (formado por gentes de Lachirioag) El Arenal, Santa Cecilia, Encinal y Boca del Monte (antigua ranchería o hacienda) están habitados por zapotecos de las Sierras y el Valle. Estos son los principales pueblos así formados. Sus pobladores no se sienten completamente a gusto en la tierra caliente, plaga-

²⁷ Bevan (pág. 20) es quien menciona la ranchería de Los Linderos, que dice fué fundada por 500 gentes de Lachirioag, y la sitúa entre Tonaguía y Comaltepec.

da de mosquitos y víboras, pero se creen compensados por las ganancias que rinde. Son, en su mayoría, gentes más activas, enérgicas, emprendedoras y ahorrativas que el campesino costeño.

III

PUEBLOS, CULTURA MATERIAL Y TECNICAS

Está Comaltepec al pie de las laderas de dos cerros, con su caserío distribuido irregularmente. El camino ancho ("nacional") secciona el pueblo en dos grandes partes y dos ríos son elementos de separación entre los barrios existentes. El centro del pueblo se encuentra en dos pequeños planos. En uno, inferior, se levanta la gran iglesia de cal y canto, con dos altas torres; y en el superior, a un lado de la iglesia, la casa municipal, la escuela y unas cuantas casas. Frente al pueblo nuevo se miran los cimientos del viejo que se incendió hace algunos años, y sobre los cuales avanzó la vegetación. Son pocas las casas de material y jacales que se asoman al camino ancho, directamente; la mayoría se oculta entre los cafetales y los árboles, a distancias variables de chorros, pozas y ríos. Sobre uno de éstos hay un puente de largas vigas (anteriormente hubo puentes colgantes de bejucos) que han de cruzar todos los viajeros que van a Choapan o a Chinantequilla; y sobre el otro río encontramos otro puente, también de vigas, cubierto con una bóveda de troncos y zacate, protegido lateralmente con troncos atados. El cementerio del lugar, pequeño, húmedo y descuidado, cercado de bardas, se halla en una parte alta, pero no a mucha distancia del centro. El camino nacional está empedrado en parte, dentro de los límites del pueblo; no así los caminitos, muy lodosos en tiempo de aguas. Hay unas cuantas ermitas al lado de los caminos. La vegetación es casi exuberante dentro del pueblo, y da a éste un aspecto agradable, que contrasta con la pobreza de los habitantes.

Choapan tiene una urbanización ligeramente superior, aunque presenta la distribución irregular típica de los pueblos colocados sobre laderas. Está mejor marcado el patrón común de centro y periferia, pero no hay aquí barrios, tomados en el sentido más conocido, y el caserío está menos que oculto por el bosquejaje sombroso de los cafetales o por los árboles frutales. La porción central también está asentada en dos planos, uno inferior y otro superior.

Este es espacioso y tiene un quiosco al centro. Tres lados del cuadrán-

gulo que lo constituye, donde se hacía plaza, están ocupados por el edificio municipal, comercios, oficinas estatales y de correos, la cárcel distrital y una nueva escuela. En el plano inferior se levanta la iglesia, espaciosa y descuidada. Los principales comercios (dos tiendas, tres o cuatro compras de café y una fonda) se encuentran en el centro o cerca de él. Una parte periférica es el Barrio Escondido o 5 de Mayo, que hoy forma parte del pueblo. Y en una parte alta está el cementerio, bardeado y casi elegante; hay, asimismo, algunas ermitas a los lados de los caminos, bastantes chorros y pozas.

Latani se asemeja a Comaltepec. Predominan dentro de la población los cafetos y árboles frutales. El centro lo forman una amplia casa municipal, una moderna escuela con anexos y una pequeña iglesia. El pueblo viejo estuvo a corta distancia del actual.

El tipo de casa más común en Comaltepec es el jacal, de planta rectangular, levantado directamente sobre el suelo o, en parte, sobre basamentos de piedra unidos con lodo, que compensen el declive (fotos 1 y 2). Pocas casas tienen patios fronteros. Los troncos de sustentación —de guachupil— son cuatro o seis, según las dimensiones del jacal. Sobre ellos se construye un marco de troncos menos gruesos —de yavito— en los que se apoya el armazón del techo, de cuatro aguas, formado con troncos delgados que se levantan de los ángulos del marco y se unen en un caballete. Estos troncos son cruzados por otros y por varas delgadas y yavito y pomarrosa. Sobre este soporte se coloca zacate. Las paredes son de tablas angostas de jonote, rudamente labradas, que se mantienen verticales y alineadas con ayuda de troncos delgados, transversales, atados con cuerdas, bejucos o majagua de jonote, que se hacen pasar por entre las juntas de las tablas o por los agujeros a propósito. La puerta es de tablones de jonote y todas las maderas que se han mencionado son resistentes a la pudrición, particularmente el jonote.

El piso es de tierra apisonada y el hueco que forma el techo sirve de tapanco, el cual se construye aprovechando los troncos del primer marco y los de sustentación. Una casa, vista en planta, muestra una habitación única: dormitorio, sala y cocina, con un pequeño corredor al frente o en dos lados, formando escuadra, al que cubre el techo. Esto es un jacal típico de la tierra caliente. Las dimensiones son variables: hay casas de 4×3.50 m. y algo más de 4 m. de alto. En varios casos se encontró un núcleo de construcciones: una destinada a cocina, dormitorio y sala; otra a dormitorio y almacén, y una tercera a porqueriza. En otro caso, se encontró una



Foto 1. Comaltepec. Jacales pequeños.



Foto 2. Comaltepec. Jacal parcialmente levantado sobre basamento de piedra.



Foto 3. Comaltepec. Una pequeña familia.

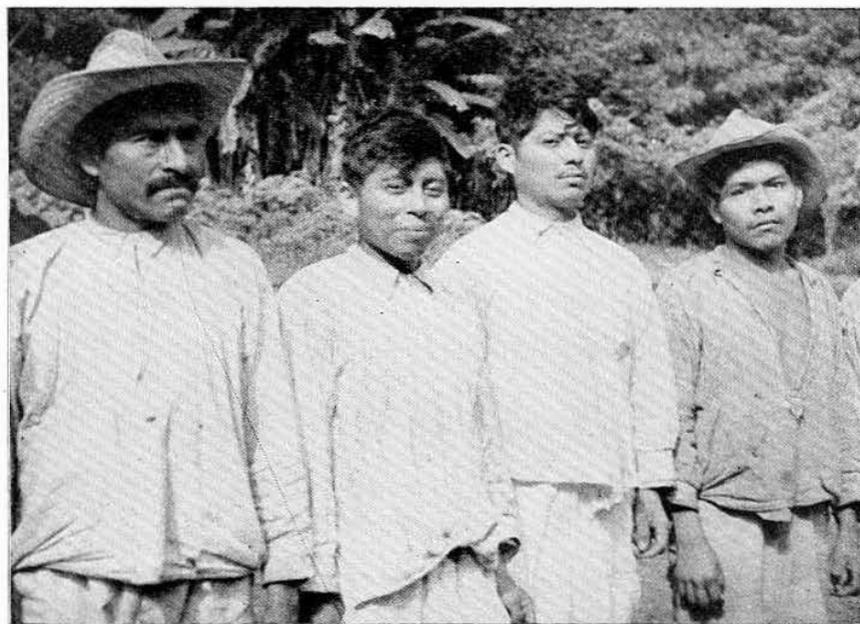


Foto 4. Comaltepec. Miembros del Ayuntamiento. Al centro, el secretario y el presidente municipal.

segunda construcción destinada a cocina. En otro más, se halló un jacal amplio y grande, de hecho dos jacales unidos con caballetes en forma de T, habitado por una familia yalalteca. El jacal es fresco durante los calores, pero húmedo y desabrigado en tiempo lluvioso y de frío. La asociación de casas constituye una diferencia interesante entre el grupo que estudiamos y los caxonos. Las únicas distintas a las comunes eran unas cuantas de adobe, de cal y canto, o piedra y lodo, de estilo igual al que prevalece en Yalálag, construídas por yalaltecos. Y, desde luego, la casa municipal, la iglesia y la casa del párroco.

Los hogares son de dos tipos: uno, formado por tres o cuatro piedras dispuestas sobre el suelo; y otro, hecho sobre un basamento alto de piedras unidas con tierra, o con un burdo cajón de tablones, también en alto, y relleno con tierra, piedras y ceniza (tipo costero). Los fogones altos no estaban en servicio. Los inventarios de varias cocinas registran los siguientes útiles: metates poblanos y del Valle, de tres patas, que se colocan en alto, sobre bancos, para moler; comales pequeños, mixes, de Tamazulapan y algunos pequeños o grandes de Atzompa; ollas y jarros de Atzompa; ollas varias, medianas y grandes (aguadoras), de Mixistlán (mixes); cántaros de Yohueche y Tavehua (zapotecos); cántaros de asa, de Yohueche; jarro-pato de Tavehua y Mixistlán, cuyos dueños declararon "no saber usar bien"; y tazas y platos "criollos" de la ciudad de Oaxaca. La sal se guarda en jícaros redonos, vaciados, provistos de una pequeña ventanilla (fig. 3), que se cuelgan arriba de la lumbre para mantener la sal seca. Son comunes las jícaras (vasos rústicos), los "bules" para agua y los grandes jilcapextles.

Se protegen los alimentos poniéndolos en "hamacas",²⁸ aros de bejuco con red, que se suspende de los troncos altos. Con bejuco, majagua y otros materiales, se hacen los aros que dan estabilidad a los cántaros y las vasijas de fondo redondo. La cestería es local, de Roayaga, de Teotalcingo y del Valle. Los cestos locales, de escasa altura, chicos y grandes, son de bejuco o de majagua. Los de Roayaga y el Valle han sido descritos en otros trabajos. Los de Teotalcingo son finos, chicos, de bejuco, de diversas formas, y sirven para guardar objetos.

El *ga.so* es un artificio con que se mantiene una pequeña fogata para alumbrado. Consiste en un tronco recto, hundido en el suelo, y con tres cortas ramificaciones en su parte superior. Sobre éstas se pone un trozo de

²⁸ En la obra de Foster aparecen objetos similares en forma y uso a estas hamacas, pilones, escaleras y bancos en figura de animal que se encuentran en Choapan.

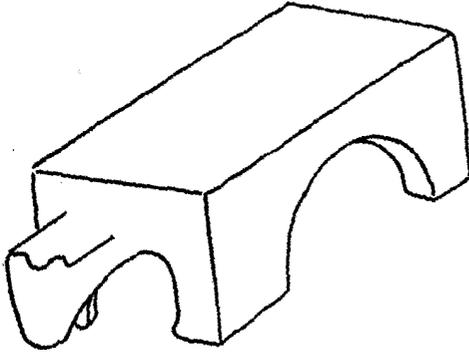


Figura 1.

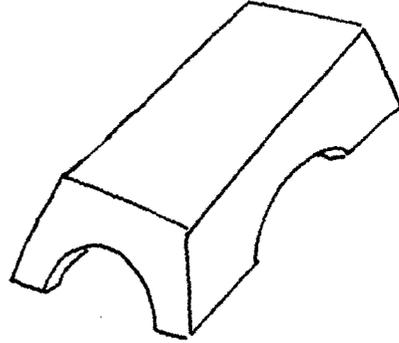


Figura 2.

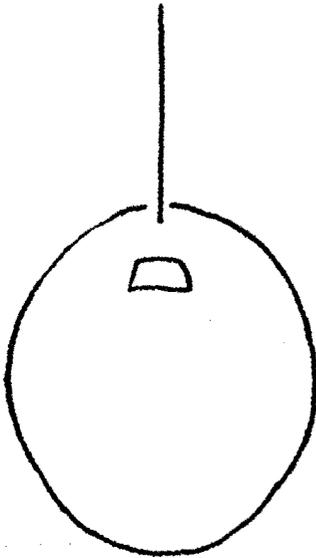


Figura 3.

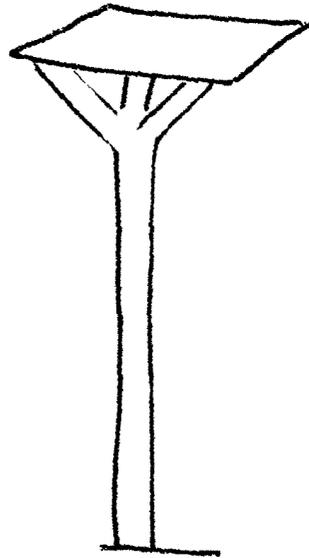


Figura 4.

comal, teja o piedra plana, donde se colocan ocotes (fig. 4). El *ga. so* es similar, en la forma, a ciertos “yernos” que se usan en los barrios de las orillas de la ciudad de Oaxaca, con ocasión de fiestas religiosas, clavados a los lados de la calle; pero son distintos de los “yernos” trípodes pequeños usados en la plaza nocturna de Zaachila.

En el mobiliario se observaron bancos rústicos altos, de gruesos tablo-nes de chancarro blanco, y bancos pequeños, labrados, de unos 15 centímetros de alto y aun menos, algunos en forma de animales (figs. 1 y 2). Se usan escaleras de troncos, con muescas a modo de escalones para subir al tapanco o hacer reparaciones en el techo. Se reconocen dos tipos de hamacas: las de majagua, locales, y las de ixtle, de Caxonos, que se emplean para sestar y descansar, y los aros con red, semejantes a los ya descritos, que antaño se emplearon como cunas de niños, y que todavía tienen igual función en alguna que otra casa. Las camas de la generalidad son altas, de varas, dispuestas sobre soportes enclavados en el suelo y cubiertas con un petate. Los niños duermen en camas apropiadas. Tres rasgos que distinguen a estos zapotecos de los Caxonos son las prácticas de moler el nixtamal en alto, cocinar en alto (aunque esto no es general) y dormir en alto. La mayor parte de los utensilios de cocina se tienen sobre el suelo, pero hay quienes tienen muebles especiales para ellos.

Además de lo anterior, se observó la existencia de metates burdos —una gran laja nada más— que se emplean para despulpar café, usando la técnica del molido del nixtamal; maquinillas despulpadoras, unas cuantas; hachas, machetes y tarpalas, usados en el trabajo agrícola; petates de Albarradas, que se usan en las camas y para secar el café; pilones de madera, con “manos” del tipo común en la costa; garrochas para cortar fruta, con un dispositivo especial de varas, ovoide y con ventana, y juguetes de madera que, como los banquitos mencionados, son labrados por los hombres. Sólo en una casa y en las casas de yalaltecos quienes lo van a usar, empleando materiales locales. Los jacales son construídos por quienes los van a habitar, ayudados por los jornaleros pagados; no existe, según las apariencias, cooperación de otra especie, cambio de trabajo, por ejemplo, ni en esta construcción, ni en la reparación de techos.

En Choapan predominan las casas de materiales más duraderos: adobe, cal y canto, techo de tejas; pero también hay jacales; y vense casas de tablas, semejantes a las de la costa, con la que tantas ligas tiene dicho lugar. Un gran número de casas, sin embargo, es de estilo semejante al que predomina entre los caxonos, esto es, son de pieza única, techo de un agua,

de teja y corredor al frente, apoyado en columnas de material. Y hay otras más modernas. Las casas visitadas eran oscuras y húmedas, percibiéndose en ellas gran desorden. Pululan las gallinas y los cerdos no sólo en los corredores, sino dentro de las habitaciones. En un jacal se notaron poco más o menos los mismos elementos y objetos registrados en Comaltepec; pero la pieza única no tenía tapanco, era pequeña, dividida en dos, incompletamente, con una cortina de varas, y en parte servía de porqueriza. Mientras en Comaltepec los patios son escasos y, en general, pequeños, en Choapan son más abundantes y amplios, destinándoseles, en todos los casos, para secar el café. Hay mayor abundancia de maquinillas despulpadoras y petates.

En Latani se visitó solamente una casa, de gente acomodada, formada por una gran pieza de paredes de cal y canto, y otra, muy amplia también, destinada a cocina, cuyas paredes tenían un basamento de piedra y tierra y se continuaban con troncos delgados. La parafernalia general comprendía los objetos ya descritos y también mesas rústicas hechas de tablones.

ALIMENTOS PRINCIPALES

El maíz, el frijol, el chile, el café y algunas otras plantas que se recolectan parecen constituir lo más importante en el régimen alimenticio. El maíz se convierte en tortillas, atole, tamales y pozole (masa que se diluye en agua). Existe una variedad local de tamales, los de "pata de burro", así llamados por la forma especial que se les da. Son pequeños y para cocerlos se les envuelve de tres en tres, en un zacate especial. Otros se envuelven en hoja de plátano. Se pueden agregar los de carne de cerdo, res o ave de corral y los de frijol. Consúmese actualmente poco atole, ya sea simple, con dulce o con chocolate (champurrado). En esta última forma es bebida de fiesta. El café es aguado, de jarro, endulzado con panela. Los frijoles, con algunas yerbas y sin manteca, se hierven en agua con sal.

La carne, de res o de cerdo, se prepara y consume más en las festividades religiosas; pero también cuando se cuenta con dinero y hay gente que haga matanza. En Choapan se consume más carne que en los otros pueblos, y la de cerdo o la de res se prepara en forma de caldo con alguna frecuencia. En este lugar y en Comaltepec se observó una manera especial de preparar la carne de res para la venta. Forman con ciertas varas verdes un emparrillado bajo, sobre el que colocan grandes trozos de carne y las vísceras, todo cubierto con hojas de plátano, y lo dejan que se ase. No se observó esto entre los caxonos. La preparación del caldo de carne impli-

ca, en las fiestas, la participación de numerosas gentes, aunque esto no puede generalizarse. Las hojas y cogollos de la planta llamada "huele de noche", ciertos quelites comunes, la yerba mora y el popochú se hacen en caldillo y, a veces, se agregan a la carne. Se consumen varias clases de calabazas, yuca, frutas diversas, tepejilotes y "palmitas", que se asan o se guisan en caldillos.

La alimentación regular en Comaltepec nos pareció que consistía en frijoles cocidos en agua con sal y epazote, tortillas y café, por la mañana; tortillas, frijoles y algunas veces huevo o un trozo de carne, al mediodía; y tortillas, frijoles y café, por la noche. Un informante, enfermo, prefería el atole al café, por ser éste "muy caliente" y por ello dañoso. En otro caso (el de la familia que aparece en la foto 3) la comida consistía simplemente en dos platillos de cogollos de "huele de noche" —que crece en todas partes— hervidos en agua, sin sal, a veces con un pequeño trozo grasoso de carne, dos tortillas de maíz "picado" y café sin panela. Se trataba obviamente de gentes colocadas en el más bajo peldaño de la escala económica, que compraban cal para el nixtamal en porciones de uno a tres centavos y sal en cantidades pequeñas e insuficientes para sus necesidades. Estas y otras personas tenían el hábito de comer tierra y ceniza de cigarros, esto último cuando podían comprar u obtener cigarros.

Se come más y mejor en la fiesta del pueblo y en la temporada de Cuaresma, que es de pesca, consumiéndose bobo, trucha, camarones y sardinitas, que se preparan en caldillo con tomate, epazote, cilantro y cebollinas, todo esto también de estación.

La cacería proporciona tepexcuintles, armadillos, venados, pavos silvestres, ardillas y jabalíes, tejones y temazates. Comparada la alimentación de los nativos de Comaltepec con la de otros zapotecos, aparece en extremo deficiente, y de modo particular en lo que se refiere al consumo de maíz. Algunos nativos, lo mismo que otros residentes foráneos, manifestaron que la gente del pueblo, no obstante tener reducidos presupuestos para la alimentación, da cierta preferencia al consumo de licor.

En los tiempos de escasez juegan papel importante la cacería de animales monteses, el consumo de frutas, principalmente de plátanos y una planta de monte "parecida al maguey" (de la que se obtuvieron descripciones poco claras) llamada en Comaltepec "maís de los gentiles" (¿uba? yu ben gulása), de cuyo tronco se extraen "granos" o una parte "carnosa" que se muele y se convierte en tortillas o se adiciona a la masa de maíz.

Este “maíz”, se dice, fué alimento de reserva de los antiguos.²⁹ El maíz común no sirve aquí como reserva, porque se cultiva poco en relación con las necesidades de la familia, y aun se vende en parte, y porque no dura, pues se pica con facilidad. Las gentes con educación y economía más altas consumen alimentos modernos, como el arroz (que se colorea con achiote), pastas y otros productos. El consumo de camarón y pescado seco y salado de Tehuantepec, es común.

La gente se provee de agua para la cocina en chorros y pozas. En Choapan se vió que las mujeres apoyan el cántaro de asas —que se prefiere al cántaro con asa— en la cadera, aunque de modo distinto al observado en Totontepec (mixe) donde se rodea el cántaro de asas con el brazo y la mano, en forma especial, en sentido de adelante hacia atrás, y también se apoya sobre la cadera. No se emplea, por lo tanto, el cántaro con asa que, complementado con una red especial y llevado sobre la espalda, es común en los caxonos. En Comaltepec los pobladores se abastecen de leña en el monte y los solares, de los que cortan y toman chancarro blanco, encino, yavito y cedro —esto es, maderas finas y de construcción—, así como varas de otros árboles. En Choapan el combustible es escaso, y hay que acopiarlo en terrenos distantes unos seis kilómetros. Se vende en algunas casas y alcanza un precio que se estima localmente como muy elevado: un centavo la raja delgada y veinticinco el “tercio” de algo más de treinta leños. Latani se encuentra mejor abastecido.

PRENDAS DE VESTIR Y DE ADORNO

En Comaltepec, los hombres usan camisa y calzón largo —casi en forma de pantalón— de manta blanca u otras telas fabriles de algodón, cincho de cuero para sostener la última prenda, sombrero de palma (mixteco) de ala mediana y, aunque el lugar es pedregoso, de ordinario no calzan huachas (fotos 4 y 7). Algunos, sin embargo, los calzan al ir al campo. En el tiempo frío suelen ponerse una camiseta extra y un sarape corto o largo, de los del Valle. Pocas de estas prendas se hacen en el pueblo: las más se compran a vendedores ambulantes. Se estrena en las fiestas del pueblo o del barrio.

El vestido de la mujer, en la misma localidad, comprende un huipil blanco, de Taguá, tejido en telar primitivo, o uno local, de manta fabril, ni

²⁹ En Soledad de Doblado, Ver., existe una planta llamada “borreguito”, cuya descripción general, y principalmente el aprovechamiento, coincide con la del “maíz de los gentiles”.



Foto 5. Comaltepec. Cortadora de café.



Foto 7. Comaltepec. Entregando café en la compra yalalteca.



Foto 8. Comaltepec. Tequio alrededor de la iglesia.



Foto 6. Comaltepec. Adulta, cortadora de café.

muy amplio ni muy estrecho. Comúnmente el huipil se recoge a la cintura y este rasgo, general en la comarca, se encuentra en Lachirioag —junto a Villa Alta— y en otros pueblos cercanos, clasificados antaño como bijanas, así como en algunos netxichus (fotos 5 y 6). La falda “chiapaneca” se hace con la tela roja y listada que lleva este nombre y que se importa de la ciudad de Oaxaca. Una prenda adicional es una mascada, cruzada diagonalmente sobre el tórax. Las mujeres no usan huaraches ni en el pueblo ni en el campo. Las muchachas tienden a descartar las prendas descritas, favoreciendo los vestidos modernos, a los que adicionan un delantal. Los aretes no son aquí signo de diferenciación de casadas y solteras. Como adornos se tienen collares de cuentas huecas o macizas, de vidrio o pasta, y en el siglo pasado se usó mucho la cruz triple.

En Choapan, la diferenciación en el trajeo de los hombres es más pronunciada que en Comaltepec, donde la que hay, si se trata de adultos, se refiere a la existente entre yalaltecos y nativos. Hay quienes vistan como en Comaltepec, pero muchos usan pantalón de dril y, en algunos casos, de casimir, saco de los mismos materiales, mejores camisas, sombreros de lana —yalaltecos, del Valle o de la ciudad— y una gran mayoría calza huaraches de estilo yalalteco. Andar descalzo no es raro, sin embargo. El sarape de lana del Valle es suplido, para resguardarse de la lluvia, por una toalla fabril,³⁰ cuando se está en el pueblo, y en el camino, puede cortarse una gran hoja de la planta llamada “tiribundín”, que se coloca sobre el sombrero, invertida, y sirve así como paraguas (los mixes del territorio limítrofe usan la hoja en igual forma). En Choapan se observó que los hombres se abrigan mejor que los de Comaltepec y mejor aún que los chinantecos de Teotalcingo. Estos llegaban al lugar cubiertos con camisa y calzón de tela delgada, descubierta la cabeza, una red colgando de ella sobre la espalda, chorreando agua, con los brazos cruzados sobre el pecho, mal defendidos de la lluvia y tiritando de frío; muchos de ellos en estado de embriaguez y cayendo en el lodo con frecuencia.

Las mujeres de Choapan visten, unas, como las tradicionalistas de Comaltepec, y las restantes, ropas más modernas. El huipil común, que también se recoge a la cintura, de manufactura local o de Taguá, es hecho de manta, aunque hay otro, local, finamente tejido, con figuras de “machines” (monos), perros, caballos, etc., trabajadas durante el proceso del tejido,

³⁰ En consecuencia, la zona obstaculiza la continuidad distributiva del “capisayo chinanteco” una estera de hoja de palma, cosida, enrollable, que existe en Lalana, y que muestra Bevan (pág. 40, foto 21), con referencia a Tepinapa y el “capisayo” de popotes, cosido, enrollable, de los zapotecos de Caxonos y los mixes, que son más inmediatos a éstos.

que lo hacen costoso. Los huipiles corrientes son de uso diario y los finos —casi transparentes— de días de fiesta, vistiéndose dos encimados en tiempo de frío. Se recogen también a la cintura. El “chiapaneco” es similar al de Comaltepec; pero vimos algunos de lujo, propios para fiesta, con adornos de telas de distintos colores y bordados el extremo y el cuerpo de la falda. Una prenda adicional es el “pañuelo” o “pañó de cabeza”, que sirve para proteger del sol, y que consiste en una simple tela cuadrangular, de “chiapaneco”, que se coloca doblada sobre la cabeza y se afianza con la trenza dispuesta en rodete. El huipil, la falda común y el paño de cabeza constituyen la indumentaria tradicional “de huipil”. La blusa escotada y de manga corta, la falda moderna, la enagua y, en general, los vestidos modernos con el aditamento de una mascada de seda que se anuda al pecho y de un rebozo, son prendas “de vestido”. La indumentaria “de huipil” caracteriza a “las indias”; la “de vestido”, a la “gente de razón” o “civilizada”. Estos términos clasificatorios de *status* se registraron sólo en Choapan, donde una mujer, que resultó ser chinanteca de Lealao llevada desde pequeña a Choapan y bilingüe, aunque hablaba poco el chinanteco, si bien era, según todas las apariencias, mujer de condición social y económica inferior, casi se sintió ofendida cuando se le preguntó si usaba paño de cabeza. Preciso ser “civilizada”, no “india”, afianzando su *status* en el uso de la falda larga, la blusa de mangas cortas, la mascada, algunas sortijas, aretes y otros adornos, aunque no usaba huaraches ni zapatillas. Otras mujeres del lugar, a quienes señalaba como indias, eran evidentemente de buena posición social y económica, y bilingües, pero usaban la indumentaria tradicional descrita. No se vió a ninguna mujer calzando huaraches, aunque una forastera usaba zapatos; y algunas lugareñas, especialmente jóvenes, usan en ocasiones zapatillas y medias.

Las alhajas de uso comprenden aretes, anillos, collares (de coral, de cuentas de pasta o de plata maciza, de monedas antiguas y de figurillas del mismo metal, de trozos de cristal de roca encasquillados, con relicarios o cruces triples), pendientes, etc. Estos collares y cruces se ven en Choapan con más frecuencia que en Comaltepec, porque en este lugar fueron vendidos en épocas de apuro. Las cruces triples propias de la comarca, llamadas “cruz yun” (triple), “de tres Marías”, “de Comaltepec” y “de Choapan” y otras sencillas, fueron hechas en su mayor parte en Choapan, de plata y oro, y en muy variados tamaños y diseños.

TECNICAS

El cultivo del maíz, el frijol y el café es la ocupación más común de los hombres. Los cafetales están en Comaltepec y en otros pueblos, no sólo dentro de la población sino fuera de ella, en terrenos apropiados. En Comaltepec hay tierras bajas, calientes, y otras, altas y frías, "de monte". De acuerdo con el tiempo, se siembran distintas variedades de maíz. Se hacen dos siembras, una de temporal y otra de tonamil. Las labores previas son las del desmonte, o la quema del zacatal. No se rotura con bueyes. La siembra de temporal se comienza por el 27 de abril (San Pedro) y se continúa hasta los últimos días de mayo, plantándose cinco granos y haciéndose la resiembra a los ocho días. El tonamil se siembra después de Todos Santos y se continúa hasta el 25 de febrero, poco más o menos, practicándose la resiembra a los ocho, diez o quince días. Las limpias y arrimos se hacen con tarpala al mes y medio de la siembra. En la de temporal se cosecha desde mediados de agosto hasta fines de octubre; en la de tonamil de marzo a junio. La de temporal corre riesgo de malograrse cuando una lluvia excesiva "encaña" las milpas, o a causa de una sequía.

Los principales instrumentos usados son: el hacha, para el desmonte; el machete (de factura norteamericana) y la tarpala, para las limpias, y la estaca. La tarpala es una hoja de hierro, plana (fig. 5), que se encaja en un vástago de madera de algo más de un metro y medio de longitud. El que la usa permanece casi erecto o inclinado muy ligeramente, máxime en los terrenos de ladera comunes. Se cultiva un maíz de grano duro y otro de grano pequeño, habiendo de color blanco y amarillo en ambos tipos. El grano duro es de tierra fría; el delgado, de la caliente, y hay otro "negrito". En la tierra caliente se siembra desde mediados de mayo y se cosecha por el 15 de agosto. En la tierra fría el crecimiento es más tardado, y se siembra a fines de abril para cosechar por Todos Santos. Ninguno de estos granos puede almacenarse por largo tiempo y el "negrito" dura menos que los otros.

Tiéñense dos variedades de frijol: el satope, de monte, que es tóxico y pierde esta propiedad con el cocimiento; se siembra desde el último de diciembre, para cosecharlo en abril y mayo; y el delgado, que se siembra desde el 25 de julio hasta el 25 de agosto, cosechándose a fines de octubre. El frijol se malogra por causas semejantes a las descritas para el maíz.

No se recogieron muchos datos sobre el café. Las limpias ("chaporreadas") se hacen con machete, al parecer en forma deficiente, y no parece

que en Choapan mismo los agricultores comunes conozcan mejores técnicas. La cosecha principia al final del año y termina por marzo; pero los temporales, que hacen caer la flor y el grano verde o próximo a madurar, arruinan años de esfuerzos de los cultivadores. En Comaltepec, los nativos manifestaron que cuando se desatan nortes fuertes y con ello se produce un gran descenso de temperatura, el frío los entumece e inmoviliza a tal grado que les resulta imposible salir a recoger el grano caído. Lo hacen después, pero ese grano tiene poca demanda en el mercado.

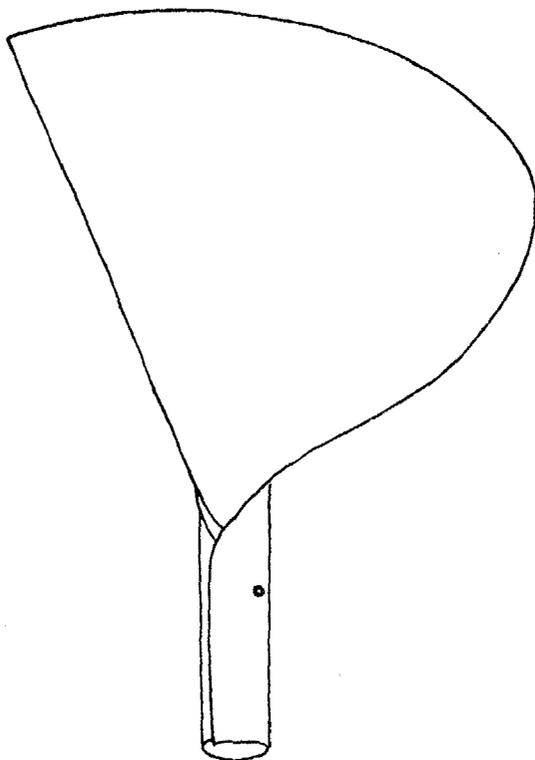


Figura 5.

En Comaltepec hay poca caña de azúcar. Esta se siembra en julio y agosto, y se corta a los catorce meses para “torcerla” y elaborar la panela. Se cultivan las calabazas “boluda” y melón, cebollinas, un poco de chile verde, algo de chile de onza, tomate colorado, cilantro, epazote, yuca (que se recoge de noviembre a diciembre) y plantas productoras de diversas jícaras. Los frutales son abundantes: plátanos varios (guineo, de Castilla, ma-

cho, manzano y mucho morado), cuya época es de octubre a marzo; piñas de excelente calidad que "son de todo tiempo"; mamey, producto de abril y mayo; zapote negro, de diciembre y enero; chicozapote, que se corta en abril; uva silvestre, en octubre y noviembre; aguacates y cuajinicuil, en junio y julio; naranja, a fines de año. Se exporta poca fruta a plazas y pueblos comarcanos, piñas, por ejemplo, a Yalálag, Betaza y Villa Alta; y mucha se pierde.

En Choapan y Latani se observaron los mismos productos que acabamos de mencionar. En el primero o en sus cercanías, se siembra un poco de arroz. En Latani se cultivan varias hortalizas. Un yalalteco, en Comaltepec, principió a sembrar chile de onza, introduciendo así un cultivo característico de su propio pueblo. En Comaltepec mismo, no se cultivan: el huele de noche, los quelites comunes, la yerba mora, el popochú, los tepeljilotes, las "palmitas", el achiote, el maíz de los gentiles, los pipes (amole de bolita, usado para el baño y lavado), el jengibre, la zarzaparrilla y otras plantas medicinales.

La cacería de animales monteses se hace con escopeta, aunque no sabemos si también emplean trampas. Esperábamos que la pesca tuviera mayor importancia, especialmente en pueblos como Comaltepec, que cuentan con ríos muy cercanos; mas no parece ser éste el caso. No es mucha la que se hace ni tiene importancia capital, excepto en una época del año en que los bobos y truchas del río grande "suben" de los bajos, por junio o julio; pero ésta es época en que los ríos están crecidos y se dificulta pescar por cualquiera de los dos métodos usuales en la región; y "bajan" en diciembre o enero, tiempo en que lo frío del agua obstaculiza la actividad. Con todo, se hace el mejor aprovechamiento de las posibilidades desde el primer viernes de Cuaresma, cuando el agua está menos fría o casi tibia, contándose con pescado fresco en la Semana Santa. Además de bobos y truchas, se pescan sardinillas y camarones en el río chico de Comaltepec.

El método más empleado actualmente en la comarca es el de arrojar cohetes de dinamita. Sin embargo, hay en Comaltepec quienes recurren todavía a la técnica tradicional del "tapesco", que fué antes lo más común. Se escoge una parte del río, poco honda, en la que hay piedras grandes bien dispuestas o que se puedan mover y arreglar sin muchas dificultades, a fin de dar solidez al artificio que se observa en la figura 6, dibujado según las descripciones que de él se nos hicieron. Se tienden dos cortinas de troncos delgados, bien atados unos a otros por medio de bejucos; sólidamente se aseguran a dos piedras grandes dentro de la corriente y a otras

en las orillas del río. Las cortinas aparecen formando una especie de V con brazos desiguales, ya que no es conveniente que la trampa quede en medio del río, y los intersticios se tupen con hoja de plátano. En esta forma se canalizan el agua y los peces hacia un estrecho conducto formado por las dos grandes piedras, y una especie de bolsa larga, de unas tres brazas

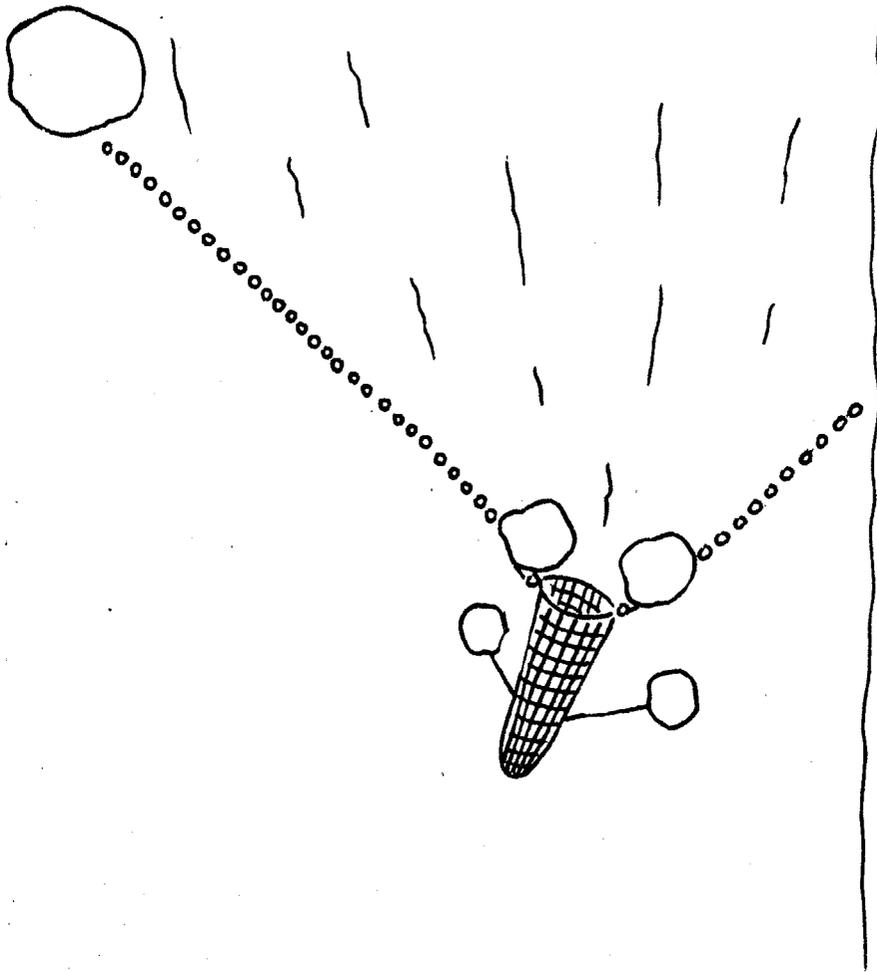


Figura 6.

(más de tres metros) de largo, formada con varillas apretadas y amarradas, que presenta a la corriente una boca de 1 m. de diámetro y se halla obturada en el extremo opuesto. Esta trampa se mantiene a una altura conveniente por medio de bejucos que la fijan a otras piedras. Para sacar los

peces que quedan aprisionados hay necesidad de desatar algunas varas y extraer los peces con la mano.

La construcción del tapesco y las cortinas de troncos es labor ruda que exige algún tiempo y el concurso de muchos hombres, por lo que algunos habitantes de Comaltepec hablan desdeñosamente de sus resultados, que consideran pequeños en relación con el trabajo que requiere el artificio y los peligros que corren los individuos cuando el río lleva más agua que la normal en la época correspondiente. Además, las crecientes inesperadas acaban con la obra en unos cuantos momentos. Hace unos cuantos lustros, era común que se reunieran parientes y vecinos para construir un tapesco, y los pescados se distribuían entre los participantes en el trabajo; pero esta y otras formas de cooperación se han reducido considerablemente. La aparición de la dinamita y el dominio de la técnica que implica su uso, hicieron que se la prefiriera, no obstante sus peligros, ya que da mejores resultados. Por otra parte, hay otro factor negativo, recién aparecido, en el viejo método: que no faltan quienes se roben los pescados cuando no hay alguien que vigile el tapesco. El alza en el precio de la dinamita, de \$0.40 a \$1.50 y más, por cartucho, y las crecientes dificultades para obtenerla debido a que es artículo de venta prohibida, no impiden su uso, pues mucha se obtiene de contrabando. No se sigue en la pesca ritual alguno tendiente a asegurarla, cosa que sí se practicó entre los bixanas de la época colonial y seguramente, entre los que precedieron a los de hoy.³¹

Además de los procedimientos apropiados a los cultivos tradicionales, la mayor parte de los hombres, en los tres lugares visitados, conocen los que se relacionan con los cultivos introducidos durante la Colonia (caña de azúcar y algunos frutales) y posteriormente. En Comaltepec casi todos pueden participar en la construcción de un jacal y de muebles caseros pequeños. Muchos hombres y niños hacen cestos de bejuco o majagua y hay quienes hagan escobas de popotes, sin mango de madera, con cabo corto, adornado con grecas de color, tejidas. Una pequeña técnica tradicional de las mujeres es la preparación del achiote, abriendo y lavando los frutos que han llegado a su madurez, desecando el sedimento que resulta, moldeándolo a mano en forma de tortitas y envolviéndolo finalmente en "tule" de plátano. Hay aquí y en Latani quienes pueden participar en la construcción de casas de piedra y lodo o de cal y canto, pero cuando se necesita una eficiente dirección, se recurre a albañiles de Choapan o Villa Alta. Los ya-

³¹ Dato basado en el *Auto Criminal* que se menciona en la Bibliografía, y que será publicada juntamente con otros, bajo el título de *Documentos sobre los Zapotecos*.

laltecos acuden a albañiles de su propio pueblo. En Comaltepec hay dos carpinteros y talladores de madera que hacen muebles, santos y máscaras para danzas, no muy artísticos, aprovechando el cedro y otras maderas del lugar; pero ambos, padre e hijo, son yalaltecos recién avecinados. Lo más próximo a una industria formal es el destilado de aguardiente de caña, en alambiques de cobre, aunque no tenemos datos acerca de si quienes lo hacen actualmente son nativos del lugar. En otro tiempo, fué un yalalteco quien sembraba caña y destilaba aguardiente.

En Choapan se encuentra una mayor diferenciación: hay curtidores, panaderos, huaracheros, carpinteros que hacen muebles comunes y construyen casas y maquinillas despulpadoras, y mujeres que cosen a mano y en máquina. En el caso de una familia yalalteca que se ocupaba en elaborar ropa de hombre y velas de parafina, el hombre también enseñaba danzas. Entre las actividades tradicionales de la mujer se ha señalado ya el tejido de huipiles finos (na.raga, en Choapan), que se hace en "aparatos" que no tuvimos oportunidad de ver y que, posiblemente, no son diferentes de los telares primitivos suspendidos. Las tejedoras son pocas. Hay hombres que hacen las escobas (gu.ba) del tipo que ya dejamos mencionado. La platería, que junto con los tejidos e hilados, tuvo tanta importancia en el lugar, y la manufactura de "cacles" de pita,³² practicada aún en 1910, ya no existen. Seguramente hay otras técnicas, pero no tuvimos conocimiento de ellas.

La técnica general más importante es, quizá, la ligada al cultivo del café, y en ella participan mujeres y hombres. El corte de la cereza lo hacen en Comaltepec muchachas y niñas; pero también lo hacen hombres y mujeres adultos, muchos mediante jornal. El despulpado lo ejecutan las gentes de condición económica inferior, en los grandes metates burdos que antes mencionamos, usando una "mano" igualmente primitiva; en otros casos usan las maquinillas despulpadoras, de cilindros de madera tachuelados, que se accionan por medio de un manubrio. En uno u otro caso el despulpado es imperfecto y hay que terminarlo a mano. Después se lava el grano en canastos, se asolea en petates, se maja en los morteros o pilones de madera, se avienta y se procede al desmanche y la separación del café "oro". Esta última operación es hecha por las mujeres. En Yaveo, algunos alemanes instalaron una gran máquina despulpadora que por algunas causas no funcionó bien y quedó inútil.

No hay industria ganadera propiamente, pues no abundan los terrenos

³² Esteva.

de pasto y tal vez a ello se debe el que no se usen los bueyes en la agricultura; pero en Comaltepec hay algo semejante a potreros de engorda, en que un yalalteco con muchos años de establecido y otros más tenían algunas decenas de ganado vacuno.

En Choapan y Yaveo hay propietarios de cafetales que cuentan con caballos y muleros, aunque no con muchos. La mayoría de la gente posee algunas gallinas y aun cerdos que, con los guajolotes, son animales caseros que más abundan y cuya venta proporciona dinero. No obtuvimos datos sobre la apicultura, pero seguramente fué practicada en la antigüedad por los habitantes de los tres pueblos visitados. A este respecto sólo sabemos que en Sochiapan hay muchas gentes que tienen colmenas.³³

IV

COMERCIO

El comercio fijo está casi todo en manos de foráneos y hay pocas tiendas. Casi no hay comercio ambulante (practicado por nativos) en ninguna población, con excepción, tal vez, de Choapan; pero sí llegan a todas partes gentes de otros pueblos y, especialmente, zapotecos caxonos. No hay plazas. Las importaciones principales del Valle y del resto del país consisten, principalmente, en telas, artículos de abacería, especias, vasijas de barro, medicinas y aun maíz. El producto principal y casi único de exportación es el café, el cual se envía al Valle y, en gran medida, está controlado por forasteros.

Estos pocos datos nos hacen pensar que no hay entre estos nativos —exceptuados algunos de Choapan— la astucia y habilidad comercial que parecen caracterizar a casi todos los zapotecos. Algunos ejemplos confirmarán nuestra opinión, aunque parece que esto no era así antes, si ha de darse crédito a las informaciones de Burgoa en las que califica a los nativos de “hábil y sagaz” en el comercio y sugiere que hacían viajes con propósitos de compra y venta. Cuando se trató de adquirir de algunas gentes, en Comaltepec, unos pequeños canastos de los que allí se hacen, sus dueños se negaron a venderlos, dando a entender en diversas formas que dichos objetos distaban mucho de tener algún valor comercial, y que la mano de

³³ Según la *Suma* tributaban miel: Comaltepec, Zapotequillas, Suchiltepec, Temazcalapa y Tizatepec, no especificándose si se trataba de miel silvestre o de colmena. La información sobre Sochiapan proviene del Ing. Roberto J. Weitlaner.

obra, que tal vez comparaban con la fina de Teotalcingo, era muy inferior, despreciable y susceptible de acarrearles un desprestigio. Así, no consideraron seriamente la oferta. Cuando se comentó frente a unos nativos del mismo pueblo que el achiote tenía mayor valor en otros puntos del país, y que el jengibre, la zarzaparrilla, el cedro, el liquidámbar y el hule tenían demanda comercial, hicieron un simple comentario en el sentido de que las maderas mencionadas les servían de leña y los otros productos no valían gran cosa. Cuando se adquirió un poco de achiote de la paupérrima familia de que antes se habló (la que aparece en la foto 3), el precio que fijaron era superior apenas en unos cuantos centavos al corriente en el pueblo. Estas actitudes pueden contrastarse, por ejemplo, con la de un yalalteco cafetero que allí residía, experto comerciante, que creyó ver grandes oportunidades en la exportación de achiote, liquidámbar, jengibre y zarzaparrilla y pidió se le enviaran nombres de posibles compradores; y con las de una fondera choapeña y una tendera be' ne' zûn, quienes procuraron obtener la mayor ventaja posible de la presencia de forasteros. Lo que decimos de Comaltepec puede tal vez hacerse extensivo a Latani, pero no a Choapan, donde un buen número de habitantes están alertas a las posibilidades comerciales, especialmente en su trato con los chinantecos.

En cuanto a las plazas, que tan importante papel juegan entre los zapotecos en la distribución de mercancías y la adquisición de dinero, observamos que, un día de la semana, los carniceros de Choapan instalaban en dicho lugar, bajo uno de los portales, algunos puestos de carne fresca, reduciéndose a esto la plaza, si bien, según algunos informantes, en el "día de plaza" acostumbran llegar algunos chinantecos y zapotecos con tortillas, legumbres y canastas. Así, pues, esto es lo que resta de la plaza de Choapan, importante desde la época colonial.³⁴ Comaltepec tuvo también una gran plaza, al parecer más grande que la de Choapan, la que se hacía dos veces por semana; después, sólo en viernes; posteriormente, se la cambió al sábado y finalmente desapareció. Fueron éstas las dos únicas plazas de la región.

Ambas plazas, se dice, desaparecieron "por la Revolución", lo que significa, al parecer, que la inestabilidad de las condiciones de vida durante las luchas intestinas había sido la causa de dicha extinción. Tuvimos la impresión, sin embargo, de que esta respuesta eludía otra más concreta, en

³⁴ En *Los Naturales de Tontotepec*, etc., se dice por los de este lugar que, en 1749 y en años anteriores, existía mercado en Sochila (Zoochila), Villa Alta, Tanetze, Yalálag, Comaltepec y Chuapan, pero que los mercados de este último lugar, Yaxila y Yagavila, eran "muy retirados, chicos y de comer extraño al nuestro".

relación con las exacciones de que son objeto por parte de diversas autoridades estatales y municipales, cometidas de modo especial en perjuicio de los vendedores chinantecos, a quienes hicieron, juntamente con los zapotecos comarcanos y foráneos, que se retiraran de las plazas. En esta forma, los vendedores ambulantes y las tiendas adquirieron mayor preponderancia. En 1930 ó 40, las autoridades de la cabecera distribuyeron impresos que anunciaban la reapertura de la plaza lugareña y ofrecían seguridades, equidad y buen trato. Hubo alguna animación el día inaugural, pero subsistió la desconfianza. Las mismas causas pudieron haber influído en la extinción de la plaza de Comaltepec, agregadas a la declinación general del pueblo.

La situación con respecto a las tiendas es la siguiente: Chinantequilla cuenta con una formal, bien abastecida en abarrotes, que es también cantina y compra de café y de granos; y un expendio de ollas, cigarros y otros productos. Una y otra eran de yalaltecos, miembros de una misma y numerosa familia; pero estos establecimientos son más útiles a los mixes circunvecinos que a los zapotecos de Choapan. En Comaltepec no había tienda formal, pero sí dos ventas; una, propiedad de un yalalteco cafetero—establecido de mucho tiempo atrás y dueño de vastas posesiones— en que se vendían por lo menos cigarros yalaltecos, torcidos a mano; y otra más, también de un yalalteco cafetero, que la tenía como negocio complementario y en la que expendía productos que importaba de su propio pueblo: panela, sal, velas, cerillos, cigarros yalaltecos y otros de fábrica baratos, chile colorado, maíz, pescado y camarón seco (estacionales), telas baratas de algodón y alguna loza de Oaxaca. Cuando el propietario de esta tienda contaba con ayuda adecuada, sacrificaba una res y expendía carne fresca o asada, preparando la que le sobraba para una venta posterior.

La historia de dicho propietario, antes simple campesino en su propio pueblo, es típica de la de algunos emigrantes zapotecos caxonos que salen de sus lugares rumbo al Noreste, a hacer fortuna en el ejercicio del comercio ambulante; encuentran después lugar y oportunidades propicias para establecerse y se dedican a trabajar con intensidad algunos años, alentados por la idea de adquirir tierras en su propio pueblo y regresar a él cuando viejos; pero, finalmente, se quedan en el lugar que les dió prosperidad y aseguran la fortuna de sus hijos. Este hombre, como tantos otros, principió su comercio ambulante en Choapan y los pueblos más al Norte (habitados, en parte, por caxonos), vendiendo pescado, camarón y otros productos. Con el pequeño capital inicial así adquirido, comenzó a com-

prar café para comerciantes de su propio pueblo, le agradó Comaltepec, y con el apoyo económico de sus paisanos se estableció allí y principió a adquirir, a bajo precio (\$10.00 almud), solares cafeteros y campos de maíz, con lo que llegó a hacerse de unos veinticinco almudes o más. Levantó la mejor casa del lugar en sitio apropiado y se convirtió en persona un poco menos influyente que el otro yalalteco establecido de más antes y de muy superior posición económica. Aunque la magnitud de las ventas en la tienda no era grande, se hacía mayor en los días de raya, cuando el dinero que el propietario pagaba a los trabajadores volvía a sus manos, inmediatamente, al venderles mercancía. Probablemente en algunas casas del lugar se vendía aguardiente.

Las únicas tiendas formales en Choapan eran dos, de carácter misceláneo, una de las cuales era propiedad de una mujer, originaria de Yatza-chi el Alto, radicada en Choapan de tiempo atrás, y otra, designada como "cooperativa", cuyo propietario o socio principal era un choapeño-yalalteco. En la primera podían obtenerse muy numerosos artículos de abacería, papelería, mercería, ferretería, telas y aun medicinas; y en la segunda, abarrotos y licores. La dueña del primer negocio —designada por algunos como "la cacica de los chinantecos" por el comercio que hacía con éstos— y el dueño del segundo, tenían como negocio principal la compra-venta de café y, lo mismo que los antes mencionados, el cultivo del grano.

Pueden mencionarse otros comercios más pequeños de Choapan: los de dos yalaltecos, compradores, recogedores y expendedores de café, que durante su estada en el pueblo hacían pequeños negocios por su cuenta; el de un sastre, yalalteco también, velero, maestro de danza y vendedor ambulante, que expendía varios productos en su casa; los expendios de los carniceros locales; el negocio de la fondera cuya clientela estaba formada por forasteros; los de algunos panaderos, de gentes que vendían leña y, tal vez, algunas cantinas clandestinas. No encontramos en Latani venta alguna. En cambio, en la parte más oriental de la comarca, en San Juanito Jaltepec, había una tienda importante, sucursal de otra de Yalálag y atendida por yalaltecos.

Con excepción de dos pequeñas vendedoras ambulantes que expendían pan en Choapan, los vendedores de este tipo que anotamos durante el viaje no eran nativos de la comarca. Los inventarios de la sección II dan idea del gran número de objetos que precisa importar, y que se adquieren de ambulantes de Betaza, Lachirioag, Yalálag, Taguí (zapotecos), mientras que otros son llevados por mixes de Tonaguía, Mixistlán, Tiltepec, Chichi-

castepec y otros pueblos. La corriente de vendedores ambulantes hacia la comarca choapeña toma impulso durante la estación seca y se suspende en la lluviosa, no sólo porque ésta hace casi intransitables los caminos, sino porque es la de los trabajos agrícolas en la comarca de que proceden los ambulantes.

La corriente de éstos hacia el Norte sigue dos rutas: la de Villa Alta, hasta Chinantla; y la de Comaltepec. Es éste el primer punto que tocan de la comarca de Choapan, los que vienen desde Villa Alta, Totontepec (mixe), Taguít, Betaza y Yalálag. De Comaltepec siguen para Choapan, donde se bifurcan los caminos: hacia Yaveo, Jaltepec y La Trinidad, al Oriente; y Sochiapan, Lalana, Santa Cecilia, Arenal, Encinal y otros puntos chinantecos y zapotecos, hacia el Norte. Los lugares de abastecimiento son los comercios fijos y las plazas de Yalálag, Zoogocho, Villa Alta y, tal vez, Totontepec. En el Valle, sirven a este fin las plazas de Tlacolula, Oaxaca y Mitla; y hay quienes se abastezcan, directamente, en Puebla y en México.

Los betaceños se han especializado en algún grado en el comercio con los chinantecos y conocen los idiomas y variantes locales de éstos. Los yalaltecos, que se han especializado en comerciar con los mixes y en el conocimiento de su lengua, han empezado a comerciar también con los chinantecos. Pero unos y otros trafican también en las concentraciones de caxonos y otros zapotecos de que se habló antes. Los betaceños, si son comerciantes ricos y de *status*, venden objetos de mercería, telas ("chiapaneco" principalmente), ropa, dinamita, etc.; y si son de menor capital y de cultura más indígena, comercian con ollas de Atzompa, chile colorado, especias, aguardiente, pescado seco, hamacas y redes. Los primeros utilizan cargadores para el transporte de las mercancías; los segundos, cargan ellos mismos sus artículos. Todos procuran vender, pero de no lograrlo, truecan, aunque también pueden comprar, por pita, café, cacao y chile mirasol, a falta de otra cosa. Se limitan a hacer dos o tres viajes durante la temporada seca y dejan mercaderías a crédito, visitando posteriormente cada uno de los ranchos para recoger lo convenido en el trueque. Entre los yalaltecos hay vendedores de ropa, mercería, especias, pescado y camarón secos y, a falta de otra cosa, cerdos. Adquieren también, por compra o trueque, pita, cacao y café. Precisa mencionar todavía a los arrieros del Valle, fleteros de Díaz Ordaz y Mitla, que conducen abarrotes a Choapan y hacen ventas y compras por cuenta propia, por lo que se les puede clasificar también como ambulantes. Durante el viaje encontramos un cierto número de

mercaderes, cuyos informes nos ilustraron sobre rutas, motivos y necesidades determinantes del intercambio. A continuación reproducimos, con algunas ampliaciones, sus informes:

1. Un mixe de Tonaguía, que traficaba con cal en polvo, resultó ser campesino. Su milpa se había arruinado y se vió en la necesidad de dar, en esa temporada, mayor atención que en otras a la producción y venta de cal. Tonaguía es el pueblo calero más importante en los alrededores de Villa Alta: provee a mixes, zapotecos y "castellanos" en una amplia comarca. Comaltepec tiene alguna piedra de cal, pero no la explota. Nuestro informante tenía por costumbre, durante la estación del comercio ambulante, viajar cada quince días a la comarca choapeña; pero en la temporada en que lo encontramos salía cada ocho días y, en esa ocasión, había llevado consigo unas dos arrobas y media de cal en polvo, vendiéndola de casa en casa por pequeñas cantidades, en medidas convencionales que valían tres, seis, dieciocho o más centavos. Cuando se construyen edificios de cal y canto en la región de Choapan, los mixes de Tonaguía venden la cal por arrobas. Nuestro calero llegó hasta Latani donde terminó su mercancía; pero él y otros seguían por la región de los Yaveo y alcanzaban los pueblos al norte y noreste de la cabecera, donde no se produce cal. En su ruta, había pasado directamente de Tonaguía a Choapan. Su interés consistía, exclusivamente, en hacerse de dinero, aunque regresaba con sólo una ave de corral, adquirida a bajo precio.

2. Un zapoteco de Lachirioag, comerciante en legumbres, pescado seco y jarros de Yohueche-Tavehua. Lachirioag, en las cercanías de Villa Alta es, en la región, el principal pueblo productor de cebollas y otras legumbres. En la comarca choapeña sólo se producen cebollinas pequeñas y de calidad inferior a las cebollas de Lachirioag. No supimos si este informante era productor o sólo revendedor. Había comprado sus jarros en la plaza de Villa Alta, directamente de los productores que van a esa plaza. El pescado lo obtuvo de los tenderos lugareños, quienes lo habían adquirido de un tendero yalalteco que, semanas antes, había hecho viaje especial al Istmo de Tehuantepec y Tonalá para comprar grandes cantidades de pescado y camarón. Este vendedor ambulante, con rumbo hacia Choapan, accedió a vender, sobre la marcha, sin dudar un solo momento, unos manojos de cebollas y un pescado seco. Vender en el camino no es desusado entre los zapotecos.

3. Un zapoteco de Roayaga, que comerciaba con ollas de Yohueche o Tavehua, y otro de Taguí, con cántaros de uno de dichos pueblos. Tanto

los de Roayaga, como los de Taguú, pueblos vecinos ambos, adquieren en Villa Alta o en Zoogocho, de preferencia en este último lugar muy cercano a los productores, ollas, apaxtles y cántaros de asa. Van hasta Montenegro y Boca del Monte, llevando su pesada carga con gran cuidado, ya que un resbalón los arruinaría, cosa, por otra parte, nada rara. En estos y en otros pueblos venden a \$1.00 y \$1.20 las piezas grandes que adquieren en Zoogocho por \$0.20; y a \$0.60 las que compran a \$0.08 y \$0.12. El interés del ollero, que conducía una docena y media de ollas medianas, consistía en adquirir dinero. Se le encontró en Latani con rumbo no a Choapan, sino a Yaveo, para obtener mejor ganancia. Ya se dijo que los zapotecos de Taguú también venden huipiles que hacen las mujeres de este pueblo. Debe agregarse que los mixes de Mixistlán llevan a la misma comarca general las ollas grandes y medianas y otras piezas pequeñas, producidas en su propio pueblo, teniendo por principales clientes a zapotecos caxonos.

4. Dos mixes de Mixistlán. Estos eran cargadores que habían transportado alguna mercancía a Choapan y, apreciando la escasez de maíz se trasladaron a Latani u otro lugar más al Norte, donde adquirieron tres arrobas de cereal a \$1.50 la arroba. De lo adquirido vendieron arroba y media a un cafetero yalalteco, a \$1.82, el resto, en pequeñas proporciones, a diversos clientes, en los portalillos de Choapan.

5. Tres mixes de Chichicastepec vendedores de pan. Tratábase en este caso de dos hermanas, una adulta y una menor, y un hermano adulto, quienes aprendieron del maestro villalteco de su pueblo a hacer pan, y ya habían formado la rutina de salir hasta Choapan y Latani a expender su producto, diferente del pan "de leche" y otros, que se elaboran en la cabecera distrital. Por ser diferente y barato tenía demanda. La hermana adulta —en alguna ocasión "reina" o "representante" mixe de su pueblo en una "guelaguetza" en la ciudad de Oaxaca— ya había sido vista antes por nosotros en Yalálag comerciando activamente. De regreso de Choapan, encontramos a las dos mujeres transportando café, adquirido para ellas o para otros, a su pueblo.

6. Tres betaceños con ollas medianas de Atzompa, Yohueche-Tavehua. De estas gentes, bastante rústicas, no se obtuvo informe alguno. Los vimos en Totontepec prender una pequeña fogata en los corredores del edificio municipal, pues no se alojaron, como es común, en casas de compadres o amigos. No es improbable que estos mercaderes, a semejanza de otros del lugar, condujeran algún aguardiente que es también, para ellos, artículo de venta entre chinantecos y choapeños.

7. Un betaceño, sin mercancía. En la plaza de Yalálag había adquirido hamacas y morrales de ixtle, por docenas, enviándolos por delante, probablemente hasta Santa Cecilia.

8. Dos yalaltecos, padre e hijo. Vendedores de ropa y, en parte, productores de la misma, que se dirigían, al paso veloz acostumbrado por los yalaltecos, hasta las concentraciones de caxonos al Norte. El padre transportaba una pequeña cantidad de mercancía, ya que había enviado la mayor parte por delante.

9. Siete arrieros de Díaz Ordaz (Santo Domingo del Valle), en dos grupos. Transportaban manteca, harina, pastas alimenticias, cigarros y sarapes, que vendieron en las tiendas de Choapan. Estos fleteros y otros mitleños comercian con café, pero a falta de éste lo hacen con pieles, chile mirasol y tanantes que adquieren en los pueblos del camino, para no volver sin nada, y porque estos productos tienen mercado en el Valle. En esta ocasión, sin embargo, se les hizo difícil conseguir el grano en razón de ciertos impuestos alcabalatorios y restricciones, recientemente promulgadas que, además de estorbarles para sacar el grano, les reducía la ganancia.

10. Dos mixes de un pueblo no determinado —tal vez de Tamazulapan o Alotepec— con una pequeña recua cargada de sal.

11. Tres mixes de pueblo no determinado, con otra pequeña recua que llevaba petates de Albarradas.

12. Tres o cuatro yalaltecas, revendedoras de carne seca y salada, pan, cigarros torcidos y otros artículos adquiridos o hechos en su propio pueblo. Algunas vendieron en Totontepec y adquirieron pequeñas cantidades de café yendo de casa en casa. Una llegó hasta Chinantequilla.

La cabecera demanda de los pueblos comarcanos un buen número de productos: maíz —en tiempo de escasez alcanza el precio de \$4.50 la arroba— que le llega de Teotalcingo, Latani, San Juan Jalahui, Totontepec y Yalálag; frijol delgado y tomate, de Santa María Yahúivé; cebollinas, de Latani; chile, de San Juan Jalahui; cacao, de los chinantecos; tortillas, canastas y sombreros de bejuco, de Teotalcingo; huaraches y hasta gaseosas, de Yalálag. También, por supuesto, café que le llega de toda la comarca para su consumo y, para después de beneficiado, reexpedirlo al Valle. Por la vía de Playa llegan pocos artículos: metates poblanos, machetes, tarpalas y hachas. Otatitlán, Tuxtepec y Catemaco son, durante las ferias y festividades religiosas, los lugares apropiados para abastecerse de estos implementos y de otros menos importantes.

Las gentes rústicas de los pueblos pequeños, especialmente los chinan-

tecos, están notablemente subordinados a los comerciantes influyentes quienes son en su mayoría foráneos, "castellanos" unos. En transacciones que pudimos observar se ofrecía a pequeños cosecheros de Latani y de Teotalcingo \$1.25 y \$1.35 por arroba de café, cuando el precio en plaza era \$2.25 ó \$2.50. Sin embargo, el ligero aumento en la educación de los pueblerinos, y otras causas, tiende a sustraerlos de esta posición subordinada. El fraude en el peso es y ha sido cosa comúnmente practicada por quienes ocupan la mejor posición económica y cultural.

Un gran número de ventas de café se hace "al tiempo"; esto es, el cosechero que no cuenta con capital suficiente y no puede guardar su grano, vende su cosecha por adelantado recibiendo un préstamo en anticipo previo un contrato de precio que generalmente beneficia al prestamista. Un mixe, por ejemplo, entregó a un comerciante yalalteco, en Comaltepec, varias arrobas de maíz —grano sobre el cual también se presta— cuyo precio había sido fijado a \$0.75 la arroba; pero al entregarlo ésta había alcanzado el precio de \$1.75. El comprador, para hacer más "justa" la transacción, obsequió al mixe con alguna comida y un pequeño racimo de plátanos. El prestamista, si es agente de un patrón (cafetero) que lo refacciona, envía a éste el café y recibe un 50% de la ganancia neta, aunque tiene cierta libertad para comprar por cuenta propia, siempre que venda al mismo patrón. Un agente puede obtener unos \$500.00 al año de ganancia neta en transacciones de esta especie.

Anotemos algunos hechos más. Los nativos choapeños arguyen ser sumamente débiles e incapaces de transportar pequeñas cargas aun a distancias cortas; por esta razón, y por la posición subordinada de los mixes, fueron y aún son éstos quienes han transportado las mercancías procedentes de Choapan o que se dirigen allí. Los cargadores mixes han comenzado a repudiar este oficio al adquirir mayor y moderna educación, y también porque los va excluyendo la competencia de la arriería del Valle, la que hasta hace unos seis años llegaba sólo a Totontepec y hoy alcanza hasta Santa María Yahuívé. Finalmente diremos que gracias a estos cargadores la comarca ha mantenido estrecho contacto económico con la capital del Estado, aunque algunas de sus partes, como La Trinidad, Sochiapan y otras, en ciertos respectos, tienen más contacto con la costa atlántica, algunas de cuyas influencias parecen destacar en Choapan mismo.

Ya hemos dicho antes que no se encontró en Comaltepec el intercambio de trabajo para la construcción o reconstrucción de casas; y éste, al

parecer, es también el caso de las labores agrícolas. La introducción del café, entre otras causas, ha eliminado este intercambio, practicado generalmente entre los caxonos al trabajar en la milpa y otros cultivos. En el mismo pueblo el trabajo asalariado más estable es el del campo, pues la gente es necesaria para la siembra de la milpa, los cafetales, la limpieza de éstos y el beneficio del grano. Los salarios para los varones son de \$0.50 y \$0.62, cuando el patrón (hay pocos patrones) no proporciona comida. Las mujeres y niños que cortan el café capulín reciben \$0.12 cuando el patrón proporciona desayuno y cena, y esto es lo más frecuente. En este caso reciben frijoles, tortillas y café. El desmanche está a cargo de adultas y muchachas que reciben \$0.31, aunque, al parecer, sin alimentos. La única partera que había en Comaltepec, nativa, cobraba \$0.25 por parto; algunas profesionales de esta especialidad, en Choapan, cobraban \$3.00 y aún más. Aunque procuramos obtener un cálculo bastante aproximado de presupuestos, sus deficiencias hacen que no lo incluyamos en este informe.³⁵

V

TERMINOS DE PARENTESCO

Por medio de dos genealogías, muy reducidas por las limitaciones de las familias de quienes proporcionaron los datos, y por limitaciones de otra especie, hicimos una lista de términos de parentesco en Choapan y en Comaltepec. En esta lista, cuando aparece un solo término, a menos que se haga observar en dónde se registró, debe entenderse que es común a Comaltepec y a Choapan.

³⁵ Sin embargo, consignaremos aquí los precios de algunos objetos vendidos por ambulantes en Comaltepec y por los tenderos en Tuxtepec:

Tarpala.....	\$ 1.50
Machete.....	6.00
Hacha.....	7.00
Taza blanca, criolla.....	0.12
Patojo chico.....	0.12
Jarro para café.....	0.12
Olla mixe, grande.....	1.00
Olla mixe, grande y alta.....	1.50
Jarro criollo.....	0.20
Comal de Tamazulapa.....	0.20
Chiquihuite del Valle.....	0.75
Corte de chiapaneco.....	3.50

Puede agregarse que un jacal pequeño es construido por unos 15 jornaleros. Estos cortan en el monte las maderas, el zacate y el bejuco, recibiendo cada uno \$0.62. El costo de un jacal es, así, de unos \$15.00, más algunos alimentos y bebidas que se dan a los jornaleros.

Grupo padres-hijos:

padre	dɛda (voc.) (Ch). ʒusa [?] (C).
madre	na; (voc.) ʃna [?] (desc.)
hijo (a)	ʒi [?] na [?]

Grupo abuelos-nietos

abuelo	dɛda gulá (voc.) ʒusi gulá [?] (desc.)
abuela	na gulá (¿voc.?) ʃna gulá (C) (¿desc.?)
nieto (a)	ʒi [?] zu [?] ba [?] (¿desc.?)

Grupo de siblings:

hermano (habla el hombre)	biča; también: biči gólo (C). *
hermano (habla la mujer)	zana
hermana (habla el hombre)	zana
hermana (habla la mujer)	ʒila [?]

Grupo tíos-sobrinos:

hermano de la madre del hombre	ʒkuan; biči bala [?] (C). **
tía (¿indistinto?)	ʒi [?] zana [?] ; zan ba la [?] (C).
hijo de la hermana del hombre	ʒi [?] zana [?]

Parientes por afinidad:

esposo	ʒkiwa [?] (Ch); ben biu kya [?] jɛ [?] (C).
esposa	ʒkula [?] (Ch); nigula kya jɛ [?] (C).
suegro (padre de la esposa)	dɛda (Ch) (voc.); ʒusi gulá (C).
suegra	ʃtauʒina (Ch) (desc.)
suegro (padre del marido)	ʃtauʒina (Ch); bento ʒina (C).
cuñado del hombre	deʒé (Ch).
yerno del hombre	ʒuʃa (Ch); ʒuʒi ya [?] (C).
nuera del hombre	ʒuliʒa [?] (Ch).

Parientes lejanos:

diažá	“parientes” (más próximos) (Ch).
bičelgeendo [?]	“nuestros hermanos y compañeros” (parientes más lejanos) (Ch).

* “Hermano legítimo”, aclaró el informante, consciente de las extensiones del término.

** “Que no es hermano carnal”, aclaró el mismo informante.

Términos, según edad y sexo:

viejo	ben gúla nigúl kuídi
muchacho (a) solteros	bído eškuídi
hombre	ben bin
mujer	ni gúla

Papá, para el suegro, mamá y tío, son de uso común. En Choapan, los usos ayudan, hasta cierto punto, a aclarar la confusión que hay entre los caxonos sobre la proximidad y la lejanía de ciertos parientes que, entre éstos, son designados indistintamente con los nombres de diaža y bičlgwez. Pero todavía se requieren mejores observaciones entre los caxonos más conservadores y, desde luego, en Choapan, para precisar con exactitud el alcance de dichos términos. Por lo que se ha dicho, a diferencia de lo que se observa entre otros zapotecos, no parece haber cooperación importante entre los parientes consanguíneos por afinidad, compadres (sobre éstos no obtuvimos datos aunque, desde luego, existe el compadrazgo) y demás gentes de un mismo pueblo, para los trabajos agrícolas y las construcciones, y tampoco, según creemos, en el matrimonio y los funerales. Pero esto, que se refiere a Comaltepec y que asentamos con algunos reparos, no puede extenderse a otros puntos.

VI

ORGANIZACION DEL PUEBLO

Encontramos en Comaltepec la organización en barrios delimitados por accidentes físicos, con sus correspondientes santos patronos y algunos, si no todos, con capilla de barrio. Choapan tiene una organización distinta: una parte del pueblo actual, de hecho separada de éste, es el ya mencionado Barrio Escondido o, según su nombre más moderno, Barrio 5 de Mayo, que anteriormente constituía una entidad por sí solo y que hoy forma parte del pueblo. Pero, más propiamente, se llama barrio a una especie de hermandad religiosa bajo la advocación de un santo determinado. El caso es, en cierta forma, similar al de Totontepec (mixe), donde el único barrio físicamente delimitado es una especie de colonia de reciente creación, cuyos habitantes también están afiliados a las hermandades o barrios de la Asunción y San Sebastián, correspondientes a los dos barrios de arriba y abajo. A estos casos se agrega el de Tabaá —pueblo zapoteco

viejo, como Choapan— que no cuenta con barrios en la forma en que los hay entre zapotecos y mexicanos, y sí en la otra forma, pudiendo un hijo pertenecer al mismo barrio que el padre y heredar su puesto o cargo. El sistema, sin embargo, no ha sido objeto de investigación cuidadosa.³⁶

En Comaltepec, para la elección de cargos civiles y religiosos se procede, como en otros pueblos zapotecos, tomándose en cuenta la edad y asignándose puestos escalonados. A los muchachos de 15 años, célibes, ya se les considera “contribuyentes”, y comienzan desempeñando cargos inferiores en la jerarquía civil y, al terminar con los que debe cumplir todo individuo, reciben el *status* de “principales”, con lo que, antes mejor que en la actualidad, se hacían acreedores al respeto de todos y al saludo de que ya hemos hablado en páginas precedentes, que les debían tributar los varones de menor edad y *status*.

Los cargos, comenzando por los menores, son los de topil de iglesia, sacristán, topil de municipio, policía, mayor, regidor, síndico, alcalde, presidente municipal y fiscal de la iglesia. Cada año se eligen diez policías, cuatro topiles, dos mayores elegidos de entre los policías, cuatro regidores y el presidente. El secretario también es elegido anualmente y debe ser persona que sepa leer, escribir, tramitar asuntos oficiales con las autoridades del Distrito y las Agencias y llevar los registros.

Una de las funciones principales del cuerpo municipal es la organización y el cumplimiento de los tequios o trabajos comunales de limpieza de calles, caminos e iglesia; arreglo de puentes y construcción de edificios. Lo primero se hace en febrero y junio, cortándose las altas yerbas que cubren los caminos para dejar el paso expedito. Esto se hace dentro y fuera del poblado, aunque no muy lejos de éste. La limpia alrededor del templo (foto 8) se hace cada dos meses, usando tarpala. La reparación de puentes se hace en el tiempo seco, y en este trabajo, por lo menos, se distribuye la labor por barrios, asignándose a cada uno la aportación y colocación de una gran viga. Prestan tequio los varones contribuyentes de 16 a 60

³⁶ Después de haber escrito lo anterior, apareció el informe de Beals sobre el mixe occidental, en el que se encuentran mejores datos que los aquí consignados sobre el “barrio” mixe. Este es, para el autor citado, un “altered remnant of some pre-Spanish institution”. Desde entonces, también se han obtenido algunos datos más sobre Zochila (caxonos), en donde se dan simultáneamente el tipo de barrio mejor conocido hasta ahora, con sus implicaciones diversas de santo, tierra, casa del barrio, capilla, tequio para el santo; y el otro, en que hay afiliación voluntaria al “barrio”, lo que implica la obligación de trabajar las tierras del mismo (y del santo), pagar una cantidad inicial al afiliarse y recibir del barrio —que coincide en parte con el barrio del primer tipo— ciertos beneficios, tales como una cantidad del grano cosechado y una o más velas, así como una pequeña cantidad de dinero, al fallecer. En Santo Domingo Xagacía (caxonos) también parecen existir los dos tipos de barrio.

años. Cuando el pueblo contaba con banda de música, los componentes de ésta no estaban exentos de los trabajos comunales. Son 33 los días del año que se destinan a tequios. En Choapan aún se mantiene la labor comunal y, durante el último día de nuestra estada, se efectuó una reunión de contribuyentes —no muy concurrida— frente a la casa municipal, para anunciar y organizar un tequio de caminos.

En Comaltepec se designa cada año toda o sólo una parte de la organización religiosa. Esta comprende dos fiscales, dos sacristanes (uno mayor y otro menor), dos topiles y el mayordomo de San Juan. Este último es designado por los regidores y en él delega el pueblo la obligación colectiva de hacer la mayordomía, lo que implica pagar las velas que se encenderán al Santo Patrono y la misa que dirá el sacerdote, y hacer un festín en que se sacrificará una res, si es posible, o bien uno o dos cerdos para el caldo de la fiesta.

Comaltepec y Choapan son cabeceras de sus propios municipios. El primero tiene a Lealao y Lachixova como agencias, pero no parece tener gran ingerencia en los asuntos de éstas. Choapan, en cambio, la tiene en los de toda la municipalidad y el Distrito. Radican en el lugar las autoridades estatales prescritas para el Distrito —favoritos políticos—, foráneos muchas veces, que mantienen buenas relaciones con lo que pudiera llamarse la “buena sociedad” lugareña y, muchas veces, abusan de la ley en perjuicio de los chinantecos y zapotecos rústicos que, a diferencia de la generalidad de los zapotecos, parecen poco agresivos. En Comaltepec, por ejemplo, encontramos un funcionario —bien protegido por un policía armado, de la cabecera— que además de cobrar ciertas contribuciones sobre la tierra, se introducía en las casas de los nativos en busca de los garrafones comúnmente usados como depósitos de aguardientes, destruyéndolos a puntapiés, aunque los encontrara vacíos, y profiriendo amenazas. Sin embargo, portábase comedidamente con los foráneos residentes, sin allanar sus moradas, sabedor quizá de su agresividad y del apoyo con que cuentan en su pueblo natal. Años atrás, conocimos un notificador de contribuciones cuyas exacciones y abusos en el Distrito fueron de tal especie y tan numerosos que las autoridades estatales se vieron en la necesidad de destituirlo de su cargo. Otro funcionario más, que había adquirido fama poco recomendable en un Distrito cercano, la tenía acrecentada en Choapan. Y aun funcionarios con tareas distintas y muy específicas contribuyen al malestar social: supimos de algún inspector de Educación, empeñado en “civilizar” a los chinantecos cercanos, que daba su apoyo a los excesos de

otro “civilizador”, un “líder” mixe que obligaba a los chinantecos a dejar de usar el pañuelo en la cabeza y sustituirlo por el sombrero, para protegerse mejor de los mosquitos, lo que tomaba de pretexto para imponer multas de cierta consideración. Algunos chinantecos explicaban su costumbre del pañuelo en la cabeza, diciendo que “Dios, Nuestro Señor Jesucristo, no usó sombrero”.

Esta conducta y el cobro de impuestos —lo que se considera en estos lugares, como en otras partes, la función principal del “Gobierno”— han producido un sentimiento de hostilidad no sólo entre los nativos de los pueblos pequeños y las autoridades, sino entre aquéllos y los habitantes de Choapan. No es desconocido el crimen en la región; en los últimos años se han cometido algunos asesinatos. En La Trinidad fueron las víctimas el propietario y sus familiares; en algún otro lugar, un juez y funcionarios menores. Se hacía responsables de estos crímenes a individuos armados, mixes y forasteros de cierto valimiento, que capitaneaban gavillas formadas por zapotecos extraños y aun nativos, chinantecos y mixes.

A semejanza de otras comarcas de Oaxaca, cada pueblo mantiene antagonismos con sus vecinos, por causa de límites antiguos y apoderamiento de porciones de territorio. A juicio de los nativos de Comaltepec, los de Choapan además de haber dado posesión de algunos de sus terrenos, indebidamente, a los chinantecos de Lealao, también se han adueñado de otros. En alguna ocasión, los jueces de la cabecera pidieron a Comaltepec las copias certificadas de sus documentos, sólo para desgarrar o apoderarse de algunas hojas que no favorecían a aquélla. Comaltepec tiene, asimismo, quejas contra Lachixova, pues pese a su calidad de pueblo viejo venido a menos, ha sufrido reducciones en favor de dicho pueblo y demás vecinos, Latani entre otros.³⁷

VII

RELIGION Y MEDICINA

De todos los signos de la decadencia de Comaltepec, la iglesia es el más visible, prominente y dramático. Se destaca el imponente edificio entre las laderas, la vegetación y el caserío. Terminado en 1782, sus gruesos muros y sus torres aún tienen solidez, pero su bóveda está resquebrajada por los temblores y debilitada por las infiltraciones. De entre todas las iglesias de

³⁷ Los documentos al respecto se encuentran en los de tierras que se mencionan en la Bibliografía.

la región es ésta la más grande y antigua, y su semejanza con la de Yatza-chi el Bajo —otra de las escasas construcciones coloniales en la comarca— hace que yatzacheños y gentes de Comaltepec hablen de conexiones especiales entre ambos pueblos. Desnuda ya de las riquezas que antaño tuvo, sin altares esplendorosos ni imágenes de valor artístico, la desolación de su amplia nave contrasta con la pequeñez del pueblo y la escasa concurrencia de fieles, mientras que los desgastados ladrillos parecen proclamar la numerosa asistencia de otros tiempos. El polvo cubre las imágenes y alguna, acaso, tiene unas cuantas flores. Sin embargo, los nativos han manifestado su deseo de contar con ayuda oficial para hacer algunas reparaciones y evitar un desplome del edificio. Las señales del culto a la Cruz y a los santos eran más abundantes en algunas de las ermitas no desplomadas, donde se veían adornos de ramas y flores silvestres, y velas que habían sido encendidas. La casa del curato, que antes tuvo seis piezas, se hallaba igualmente en ruinas. Los sacerdotes, que antes casi no se apartaban del lugar, hoy prácticamente lo han abandonado.

No todo es olvido, y anualmente se celebra la fiesta tradicional del pueblo en la “octava de San Juan” (el último domingo de noviembre). Pero la fecha exacta de la celebración depende, principalmente, del sacerdote, quien accede a decir la misa cuando ha cumplido sus compromisos con otros pueblos; y algunas veces la fiesta no llega a efectuarse. Pero cuando se consigue, además de la celebración de la misa hay un festín y danzas de “negritos, moros y malinches”, en que participan hombres y mujeres adultos. Se danza “por gusto” y los trajes de los danzantes se alquilan de sus propietarios en Betaza, Villa Alta o Totontepec y, a veces, se confeccionan en el lugar. Se ajornala una banda compuesta de músicos de los pueblos vecinos.

Entre las creencias registradas como sobrenaturales encontramos la que se refiere a los *naguales* o brujos (ben wála y we^ʔza^ʔ en Comaltepec, y ulešo en Choapan), gentes que, según se cree, toman la forma de culebras, tigres y bolas de lumbre. En Comaltepec se negó la existencia en la actualidad de naguales, y en Choapan se admitió que existen algunos, cosa que nos sorprendió, pues esperábamos que las cosas fueran a la inversa. En el primer pueblo se atribuye a los naguales antiguos el haber “vendido” las lagunas que pertenecieron al pueblo, y, aunque los informantes se mostraron reticentes en este punto, otros datos permiten suponer que las lagunas vendidas son dos que se encuentran en Taguí, ocurriendo en este caso el mismo fenómeno que se ha observado en otras partes de la sierra, la des-

aparición súbita de tales depósitos de agua y la aparición de otros en paraje distinto. Y así, a estos fenómenos naturales se atribuyen la decadencia económica del pueblo que sufre la pérdida, así como la bonanza de aquel en cuyo suelo aparecen. Pero esa misma decadencia de Comaltepec es atribuída por sus nativos a la maldición de un sacerdote, a quien los antepasados inmediatos, en la época de bonanza del pueblo, alcoholizados, hicieron objeto de una vejación.

La comarca es bastante insalubre; el paludismo endémico y el aspecto de muchos nativos denuncia un estado enfermizo, agravado en Comaltepec por la mala alimentación y el alcoholismo agudo que caracteriza a los del lugar, en contraste con los vecinos. Los comarcanos se comparan, ellos mismos, desfavorablemente, con los zapotecos caxonos y los mixes, a quienes ven como gentes fuertes, activas y capaces de llevar grandes pesos, proeza imposible para ellos. Hay algo de pinto en Comaltepec, mal del que no se vió a ninguno afectado en Choapan; en cambio, se afirma que hay muchos en Sochiapan. El mal existe también en Chisme y otros pueblos mixes vecinos de éste.

No tuvimos noticia de ningún especialista curandero en Comaltepec, fuera de la partera ya mencionada. Los nativos negaron que hubiera alguno y esto fué corroborado por los yalaltecos residentes, quienes dijeron: "En nuestro pueblo siquiera tiene uno quien lo cure, aunque no sea médico; pero aquí no hay nadie". Cada quien se trata a sí mismo como puede y recurre al consejo de vecinos, amigos y parientes. En Choapan no sólo hay curanderos y curanderas comunes; también curan los brujos.

El paludismo se atribuye a la ingestión de agua mala y frutas verdes. El pinto —según nos dijo un informante— lo produce la costumbre de comer carne de animales monteses. Ya habíamos tenido noticias de esta creencia, registrada en Yalálag, entre personas que han viajado por Choapan. Otros atribuían este mal, entre los chinantecos, a la costumbre de comer "conchitas" de arroyo. Para el paludismo toman quinina y "específicos" líquidos, de patente. Nadie preconiza remedio alguno contra el pinto. Las calenturas comunes son combatidas mediante la quinina o la infusión de jengibre, obtenida ésta por cocimiento de la raíz previamente molida. Es común el espanto, que "viene de sueño", de río (peligro de ahogamiento y "resbalón en el río"), de nagual y de culebras. El afectado se trata a sí mismo o es tratado por otros, empleando la llamada "yerba del espanto" —especie de helecho macho— cuyo camote se exprime con la mano, después de impregnarlo en agua o aguardiente, para tomar el jugo resultante.

Para el reumatismo, se aplica trementina en la parte afectada. Esta misma resina se usa para los granos muy infectados, que son comunes por la abundancia de mosquitos y la escasa higiene. Las mujeres, en mayor abundancia que los hombres, presentan las piernas sumamente hinchadas por los piquetes y muy supuradas. Los catarrros y los parásitos intestinales parecen ser algo común y corriente. Una persona, en Comaltepec, se trataba los primeros con jugo de limón embadurnado en la cabeza. Contra los parásitos intestinales, se dan a los niños algunas yerbas o tabletas de santonina.

La medicina moderna estaba representada en Choapan por una tendera yatzacheña, sus conocimientos —adquiridos en Yalálag durante sus relaciones con un médico— y sus medicinas de patente; y en algunas temporadas también por alguna enfermera visitadora y partera, oficial, con su oficina y preparados. En la tienda de la primera podían adquirirse específicos antimaláricos y contra la mordedura de reptiles, tabletas de quinina, aspirina, sales estomacales y otros productos, aunque a precios prohibitivos. La mujer se limitaba a dar consejos y vender su mercancía, en tanto que un sobrino suyo, educado en la costa, se aventuraba a introducir procedimientos distintos de los acostumbrados. Uno de los pacientes de este último, compadre suyo y secretario de Comaltepec, sufría de “debilidad cerebral”, para cuyo tratamiento le prescribió sucesivamente Urodonal, Vino de Hemoglobina, “píldoras del gringo”, toques eléctricos que le aplicaba con una maquinilla de baterías, y, finalmente, sales tártricas.

En Choapan notamos la existencia de un mal muy común, la “congestión”, causada por un fuerte ejercicio físico o mental, hecho después de la comida del mediodía o de la nocturna, que ocasiona una parálisis total o parcial, por lo que es sumamente temida; se dice que afecta por igual a nativos y a forasteros. Las condiciones de salubridad en este lugar son malas, comparadas con las de Comaltepec y Latani. En estos tres pueblos los animales caseros dan una importante contribución a la limpieza; pero en los dos últimos existen sanitarios, anexos a la escuela y construídos sobre un río, en el primer lugar, y cerca de la escuela, junto a una moderna regadera, en el segundo. En Choapan, ciertos lugares de los solares, dentro y en las orillas del pueblo, sirven de sanitarios y otros, céntricos, de tiraderos de basura.

VIII

EDUCACION Y ESCUELAS

El interés en la educación puede precisarse como interés por aprender el español. Se muestra en diversos grados en los tres pueblos: es muy bajo en Comaltepec, más alto en Choapan y en Latani más alto aún que en cualquier otro pueblo de la comarca. La heterogeneidad de los habitantes y las lenguas, en Latani, puede ser una de las causas de este gran interés; y el grado del mismo y del esfuerzo para satisfacerlo indica, en cada región, su grado de progreso; así, todos están conformes en que Latani es el pueblo más progresista de la comarca. Comaltepec contaba con una nueva escuela, hecha de materiales un tanto sólidos, no bien cuidada, de un solo salón y con deficiente mobiliario. En 1940 habían logrado para repararla, la donación de una cantidad de cemento cuyo transporte al pueblo costó la suma de \$200.00. En Choapan construía, con ayuda gubernamental, una nueva escuela, de cal y canto, con varios salones. La escuela de Latani, de un solo salón, era nueva, de buenos materiales, bien decorada, con techo de teja, ventanas de vidriera y mobiliario viejo en vías de ser sustituido totalmente por uno nuevo y reglamentario, aunque no por esto adecuado. Cuenta con tres anexos: el sanitario, que iba a ser dotado de mobiliario moderno, el baño de regadera y un huerto escolar bien cuidado.

El servicio escolar comarcano era, en general, deficiente; la zona, poco atractiva por lo insalubre era, junto con otras del Estado, de las que recibían maestros poco preparados, pero anuentes a trabajar en cualquier parte, con tal de tener una ocupación retribuida, o aquellos que no gozaban del favor de las autoridades escolares, a quienes se castigaba enviándolos a esta zona. La fluctuación magisterial era grande asimismo y no pocos maestros dedicaban —como muchos otros de Oaxaca— parte de su tiempo a actividades comerciales con el fin de acrecentar sus exiguos sueldos. Tuvimos noticia de algunos maestros excepcionalmente empeñosos, como uno de la Sierra de Juárez, que permaneció voluntariamente durante un cierto número de años en Teotalcingo, no obstante lo aislado y frío del lugar, empeñándose en lograr las metas de la educación en la época: la castellanización de los nativos. La estimación que el maestro sentía por los nativos fué correspondida por la de éstos, quienes le dieron toda clase de facilidades y aun le proporcionaron esposa, como medida de protección, y porque el maestro, careciendo de ella, “vivía irregularmente”. Dicho funcionario impulsó a los nativos a sembrar unas 5,000 matas de café para

el pueblo; y en terrenos que le fueron dados, el pueblo, al parecer por propio impulso, sembró otras 20,000 para él. La cabecera hizo gestiones para que este maestro dejase Teotalcingo y se dedicara a atender la escuela de Choapan, lo que consiguieron temporalmente, ya que los chinantecos se negaron a recibir otro maestro y reclamaron al anterior, quien volvió aunque ya por poco tiempo.

La cabecera cuenta con el mayor porcentaje de gentes que saben leer y escribir; el segundo lugar corresponde a Latani. Las autoridades y algunos lugareños nos pidieron les enviáramos diccionarios, libros, revistas y periódicos, para su uso particular y para los escolares.

*TERMINOS ZAPOTECOS CON EQUIVALENTES ESPAÑOLES EN EL TEXTO **

bejuco	lu.ba
calentura	dalá
catarro	kw ega?
cedro	ya da do?
corredor	la čila
cuarto (de casa)	lu yo?
espanto (o susto)	čébi
fiscal	biskál
fogón	gi
granos	iežo ke bia?
hamaca (para alimentos)	bri?
huele de noche	gyéza la?
hule (palo de)	yága láči
jengibre	jíbi
jonote	yagá
maíz de monte (amarillo)	žuba? bzeči ze
maíz de monte (blanco)	žuba? beze ri ya da? o?
maíz de tierra caliente (amarillo)	žuba? gáče yu bá
maíz de tierra caliente (blanco)	žuba? beze yu bá
marco (de casa)	lu?na
pared	ruadé
regidor	ždúri
reuma	ie.žo
rodete (de cántaro)	bešone

* Registrados en Comaltepec.

sacristán	sísta
tequio de caminos	wa lua néza
tequio de limpieza del templo	we lo bai da [?] o [?]
topil (de iglesia)	bižmán
topil (de municipio)	bi šága
trucha	i [?] rε [?] la [?]
uva	bežul
yavito	yabidó
yerba mora	gyez be še
yuca	yu ká

Vocabulario general registrado en Comaltepec

cabeza	gičo
ojo	láu
lágrimas	niza obeže
nariz	žgi [?] n
boca	ru [?] a [?]
labios	lu zo
dientes	lei
lengua	loži
oreja	nagá
hombros	žita yé
mano	na [?]
dedo	zobe
uña	žita zogo
senos	laš
corazón	laštau
barriga	le [?]
estómago	gyožiše
tripas	šlo
ombliigo	ešgiro
pierna	lalasi
pie	gnia [?]
dedo del pie	zogo gnia
rodilla	gyoži
piel humana	gidi da [?]
sangre	ren
carne	bεla [?]

hueso	žitá
cerro	yaʔ
monte	gi ši daʔ oʔ
cueva	belogyó
agua	nísa
piedra	gyó
tierra	yu
barro	gon
coa	balaʕo
sembrar (maíz)	gaza žuba
árbol	yaga yalaga
leña	wagá
semilla	bini
guaje	labada
otate	ži ta gesá
calabaza	ieta gú
frijol	za
cjote	zaʔ badaʔ
chile	gin
metate	gičé
moler	guatojeʔ
comal	šila
carbón	bau
fuego	giʔ
temazcal	gyá
sal	ze diʔ
huevo	žita biu
carne	bɛlá
tabaco	tabák
comer	gau
pueblo	gyeže
casa	yoʔ oʔ
adobe	be la ga yu
cal	gyuʔ oʔ
techo	gičo yoʔ oʔ
escalera	begába
petate	daʔaʔ
hilo	du

malacate
algodón
telar
huipil
enaguas
chiapaneco
calzones
sombrero
huaraches
mecapal
olla
jarro
cántaro
jícara
gallina
guajolote
águila
zopilote
tecolote
macho
hembra
puerco
gato
perro
perra
ladrar
ratón
tigre
mono
venado
jabalí
pescado
lagartija
culebra
araña
alacrán
mosca

begosi?
šila
yela ra ba ya
laraga? (C); naréga (Ch)
na. wa, šlau ya
čiapanék
wela
la pa?
waračo
bada?
yeso?
kandí
re?e?
šiga?
biu žisi?
berro, žu. si
psiá
beče
benno
brusi?
bžisi?
kuči
žitó
beko biu?
beko na?
žužia ba?
bsi?n
beži
pšio lau
bžin
koči y^Δš
be. la
wa la
bela
s^Δ tau
bežinisa
bi?a?

mariposa	bε .
hormiga	berε [?]
piojo	beče [?]
pulga	bio [?] o [?]
cielo	gyeba
luna	bios [?] lačá
la mañana	silá
la noche	erčé
el día	tezá
la tarde	we [?] čé [?]
mes	bio [?] lagice
año	i . zá
ayer	nio gé
hoy	na [?] a [?]
anteayer	na . sé
lluvia	nisegyó
granizo	yowe ziu [?]
nube	beo
aire	be
relámpago	pyitó
rayo	yesá
trueno	we zio [?]
hierro	giba
cobre	giba kobre
plata	giba plata
oro	giba oro
papel	gi . čé
templo	i dao
copal	yaló
dios	dios
cura	bžusi
ídolo	sando yo [?] , sando gulasa
brujo (a)	we [?] ča [?]
cantar	glá
música	músika
casarse	wečagana [?]
bailar (vamos a)	o . ya ro

danza	we ya?
máscara	ba wa
muerto	ben gu ti
ya se murió	a gu tie?
está muerto	na tie
enfermo	la ka zué
enfermedad	ye la we?
remedio	remedio
curandero	we na
indígena	ben zí ^{ca}
español	ben s ^{ti} la
borracho	ben we?
robar	oban
grande (cosa)	ta daže
chico „	ta da ^o ?
frío „	ta za . ga
caliente „	ta dalá
limpio „	ta nayére
sucio „	ta beso
seco „	ta bi ^{ja}
rojo „	ta s ^{na}
azul (del cielo)	ta asúla
verde (cosa)	ta ya?
amarillo „	ta gače
blanco „	ta bezeri
negro „	ta ga . só
duro	z ^u zidi
lado derecho	ye . be
lado izquierdo	ye . ga
fuerte	z ^u zidi
donde	gan
lejos	zito?
cerca	ga ^{la} ?
aquí	nigá
allí	ni?
ahora	na ^a
nada	ni . t ^o bí
nadie	ni t ^e

mucho
 muy
 no está
 está
 sí
 no
 ¿qué?
 todo
 cuando
 cuanto
 yo
 tú
 él
 nosotros
 ellos
 mi casa
 aquel
 aquellos
 aquellos (animal)
 abrazar
 traer
 acostar
 dormir
 coger
 alzar
 subir
 bajar
 oler
 buscar
 cansarse
 cazar (buscar)
 cerrar
 comprar
 vender
 cortar
 cortar a otro
 curarse

taz
 zitezé
 nu no só
 sué?
 aja?
 aká
 bi
 yo go?
 batá
 ga?ka?
 na?di?
 le?
 le
 yogote
 le?je?
 liža?
 beina?
 ya ka beina?
 le?beko
 kyeje
 gyedan
 ga tan
 gozi
 si? ron
 ečisa
 kué
 čezi
 ile?
 gyečelán
 řaša ke
 we da yiši?
 pseyó
 iya? o?
 ta?o?
 čogon
 ečogore?
 we ro remedio

dar
 querer
 gustar (le gusta)
 echar
 encontrar
 enseñar
 escribir
 trabajar
 hablar
 decir
 gritar
 ir (se)
 salir
 venir
 correr
 matar
 oír
 olvidar
 perder (algo)
 romper
 quemar
 no hay
 tomar, beber
 ver
 gracias
 nombre del idioma

we ro
 gyenro
 ča sé
 osé
 yečelán
 olue[?]
 we zo iče
 we žin
 we né
 kiržogé
 we be ži ya[?]
 še[?] o[?]
 erolo[?]
 yido[?]
 ošono
 goti
 geé
 galaži
 oniti
 ila
 o . sei
 bidé
 idu[?]e[?]
 ile[?]
 diuš esklelo[?]
 diča ži[?] ša[?]

Numerales

1 tu
 2 vopa
 3 šona
 4 tapa
 5 ga[?]yo[?]
 6 šo . pa
 7 gaže
 8 šona[?]
 9 ga
 10 či

11 čib tu
 12 čib čupa
 13 čino[?]
 14 čida
 15 či[?]no[?]
 16 čino[?]tu
 17 čino[?] čupa
 18 čino šona
 19 to galo
 20 ga lu

21 galo tu	100 tu ga yuá
22 galo ču . pa	150 to gayuá yu gaʔo
23 galo ʔona	200 čopa gayuá
30 galo či	300 ʔona gayuá
40 čua	400 tapa ga yuá
50 ču . a či	500 ga yuá
51 čua či yu tu	600 šopa gayuá
52 čuia či yu čopa	700 gaye gayuá
60 ʔona galo	800 šona gayuá
70 čona galo yu čitu	900 ga gayuá
80 tapa galó	1,000 to milé
90 tapa gala yuʔoʔči	2,000 čopa milé

BIBLIOGRAFIA

Archivo General de la Nación (Tierras) : vol. 354, exp. 3, fs. 115, sobre Jalahui, Roavela, Malinaltepec, Tatahuicapa, Choapan, Yaveo, Yavec y Jaltepec. Vol. 416, exp. 3, fs. 2, sobre Santiago Yaveo. Vols. 558 y 559, exp. 1, fs. 743, sobre Choapan, Latani y Huaxpaltepec. Vol. 658, exp. 2, fs. 257, Latani vs. Sochiapan y otros.

— Los Naturales de Totontepec sobre celebrar tinguis los jueves. Vol. 2771, año de 1749.

Auto Criminal contra Matheo Luys del pueblo de Yasachi Alto por idólatro. Año de 1663, núm. 24, fs. 9, en los Archivos de Villa Alta.

Beals, Ralph L.—Ethnology of the Western Mixe. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. 42, núm. 1, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1945.

Bevan, Bernard.—The Chinantec, vol. I. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, D. F., 1936.

Burgoa, Francisco de.—Geográfica Descripción, etc. Reimpresión del Archivo General de la Nación, II vols. México, D. F., 1934.

Censo de Población, vol. Oaxaca. Secretaría de la Economía Nacional. México, D. F., 1930.

Cortina, Martín.—Maravillas de Altepepam. Leyendas Mexicanas. Imprenta del Museo Nacional. México, D. F., 1935.

De Angulo, Jaime, y Freeland, L. S.—The Zapotekan Linguistic Group, Jal., vol. VIII, núms. 1 y 2, N. Y., 1934.

Decreto núm. 203. Erige la región mixe del Estado con el nombre de Distrito Mixe. Periódico Oficial, tomo XX, núm. 26, Oaxaca, 1938.

De los Reyes, Gaspar.—Gramática de las Lenguas Zapoteca Serrana y Zapoteca del Valle. Reimpresión de F. Belmar. Oaxaca, 1891.

- Díaz del Castillo, Bernal*.—Verdadera y Notable Relación de las Cosas de Nueva España. Guatemala, 1933.
- Esteva, Cayetano*.—Geografía Histórica de Oaxaca. Oaxaca, 1913.
- Foster Jr., George M.*—Notes on the Popolucan of Veracruz. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pub. 51. México, D. F., 1940.
- García Pimentel, Luis*.—Relación de los obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el Siglo XVI, en Documentos Históricos de México. México, D. F., 1904.
- Gay, José Antonio*.—Historia de Oaxaca. Reimpresión del Gobierno del Estado de Oaxaca. Oaxaca, 1933.
- Martínez Gracida, Manuel*.—Colección de Cuadros Sinópticos. Oaxaca, 1883.
- Orozco y Berra, Manuel*.—Apéndice al Diccionario Universal. México, D. F., 1858.
- Papeles de Nueva España, 2ª Serie, Geografía y Estadística. Madrid, 1905.
- Radin, Paul*.—The Distribution and phonetics of the Zapotec Dialects. Journal de la Société des Américanistes, N. S., t. XVII. París, 1925.
- A preliminary sketch of the Zapotec language. Language, Baltimore, 1930.
- Romero, Matías*.—El Estado de Oaxaca. Barcelona, 1886.
- Velasco, Alfonso Luis*.—Geografía y Estadística de la República Mexicana, t. IX, Oaxaca. México, 1891.
- Weitlaner, Irmgard*.—A Chinantec Calendar. AA, vol. 38, núm. 2, 1936.

